ORCHIDARIUM

Nº23 Año 2022

Revista del Orquidario de Estepona. ISSN 2386-6497



PARQUE BOTANICO ORCHIDARIUM

Ayuntamiento de Estepona

LICUAS, S.A.

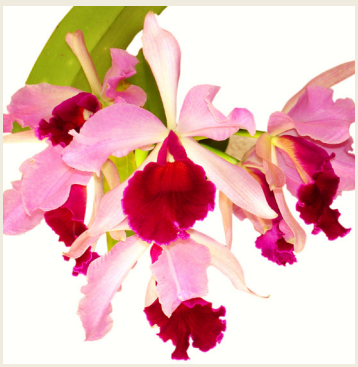
ORCHIDARIUM es una publicación sin ánimo de lucro y ninguno de los miembros de su equipo editorial percibe una remuneración por su trabajo.
Recuerda que puedes descargarte todos los números atrasados desde la página web del Orquidario de Estepona, en:
www.orchidariumestepona.com/revista-2/

Contenido

Pg 2 Lecturas para lectores. Orchids of Chiapas. Por Gab van Win.
Pg 3 Dentro del Orquidario. Por Manuel Lucas.
Pg 6 Epidendrum manuel-lucasianum. Por Fredy Archila Morales.
Pg 8 Bulbophyllum fragantes. Por Fernando Gerundio.
Pg 12 Ranas arborícolas europeas en un jardín tropical. Por Manuel Lucas.
Pg 16 Darwiniana. Joseph Paxton. Por Manuel Lucas.
Pg 22 Florilegium. Por José Fernández.
Pg 24 Masdevallia veitchiana. Por Stig Dalström.
Pg 28 ¡A mí no me gustan las orquídeas! Por María José.
Pg 30 De como las orquídeas obtuvieron sus nombres (10): Nombres para decir lo mismo... o para no decir nada. Por Fernando Gerundio.
Pg 41 Asociaciones de interés.

Foto de portada: Esta vez le toca el turno a la seductora *Stenorrhynchos glicensteinii*. La retraté hace unos años porque -simplemente- estaba en flor en el Orquidario de Estepona, pero confieso que a primera vista no sentía un especial especial interés por ella. Y a veces resulta que cuando tu ojo se posa en la mirilla y es testigo de lo que capta el objetivo... cambian las tornas. No hay mejor seducción que esa que no se espera; «*si consigo una buena foto de lo que en verdad han visto mis ojos, la pongo en la portada de la próxima Orchidarium*», me dije. Y... bueno, creo que la foto merecía ganar esa apuesta conmigo mismo. Esta orquídea es natural de los estados de Chiapas y Veracruz, en México, de hábito tanto terrestre como epifita. Su cultivo es sencillo, y las plantas adultas llegan a ser muy floribundas. Florece a mediados de la primavera y comienzos del verano.

¿Te gustaría escribir para Orchidarium?



Buscamos colaboradores. Por eso, si tienes iniciativa, ideas frescas y ganas de escribir, esta puede ser tu oportunidad. Para colaborar en esta revista no hace falta que seas botánico, ni biólogo, ni en tus años de colegial haber destacado en Lengua o Literatura. Lo que cuenta es tu inquietud e interés.

Sencillamente pon por escrito tus impresiones, tu placer por esta afición, e incluso tus éxitos (¡y fracasos, por qué no!) al cultivar tal o cual especie. Escríbenos a la dirección de correo electrónico mlucasgarcia@hotmail.com y date la satisfacción de ver tu nombre en esta revista.

Advertencia: Los artículos enviados por colaboradores deben guardar uniformidad en márgenes, espaciado, y tipo de letra, en formato de *word*, sin imágenes incrustadas (las imágenes deberán enviarse como archivos separados). Los artículos que no guarden estas características pueden ser rechazados de antemano.

El envío de fotografías o artículos no solicitados no presupone la aceptación de éstos, y en ningún caso presupone la obligación de su publicación inmediata, pudiendo el editor hacer uso de ellos en el momento que considere idóneo. El equipo de redacción se atribuye la modificación de determinadas palabras, modismos, o localismos, que puedan dificultar la comprensión del artículo por parte de los lectores. En estos casos se enviará un borrador a su autor para que dé el visto bueno a los cambios.

Las fotografías y artículos publicados en esta revista pertenecen a sus autores. La cesión de cualquier material, gráfico o fotográfico, para su publicación, no presupone una cesión de sus derechos.

ORCHIDARIUM es una revista editada por el Parque Botánico y Orquidario de Estepona.
Domicilio: Calle Terraza nº86 29680-Estepona (Málaga)
Correo electrónico: mlucasgarcia@hotmail.com
Dirección, diseño, y maquetación: Manuel Lucas García.
Equipo editorial: Manuel Lucas García, María José Muñoz Martínez y José M. M. Santos.

Nuestro archivo fotográfico se sirve de los colaboradores externos, con **agradecimiento**:
Daniel Jiménez (www.flickr.com/photos/costarica1/)
Emilio E. Infantes (www.flickr.com/photos/96454410@N00/)
Thomas Ditlevsen (www.orchids.se/)
Lourens Grobler (www.flickr.com/photos/afriorchids/)
Eric Hunt (www.orchidphotos.org)
Eerika Schulz (http://www.eerikas-bilder.de/)
Svetlana Bogatyrev (www.flickr.com/photos/57976230@N03/)
Peter Tremain (www.flickr.com/photos/10350073@N04/)
Matt Bond (www.flickr.com/photos/finboy/)
Martin Guenther (https://www.flickr.com/photos/14323682@N05/)

La revista "Orchidarium" no comparte necesariamente las ideas, consejos, u opiniones vertidas en ella, de tal modo que éstas se corresponden con el criterio y experiencias de los autores de sus artículos, y no por ello quitan validez a otras experiencias y criterios diferentes.

El Orquidario de Estepona es miembro del Consejo Europeo de la Orquídea (European Orchid Council) y la revista «Orchidarium» está reconocida por dicho Organismo en su página web www.europeanorchidcouncil.eu.

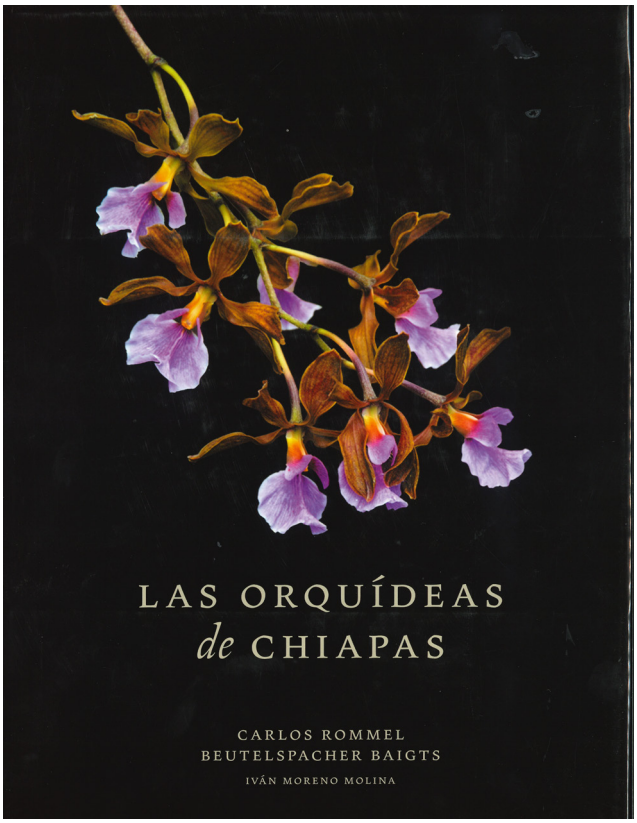
Nuestro total agradecimiento a la Nederlandse Orchideeën Vereniging y especialmente a Gab van Winkel, editor de la revista 'Orchideeën', quienes colaboran activamente con nuestro equipo editorial.



Lecturas para lectores...



Por Gab van Winkel



Las Orquídeas de Chiapas

Autor: Carlos Rommel Beutelspacher Baigts e Iván Moreno Molina

Editorial: Instituto Chinoín, México 2018.

Escrito en español; 640 páginas.

Se da el caso, una vez cada diez años o así, que se publica un brillante libro de orquídeas y luego... se olvida por completo. Y este es el libro en cuestión. Se publicó en México hace cuatro años, escrito en español, y no fue promocionado fuera de su país natal.

¡Pero vaya libro! Se trata de una monografía sobre el estado más sureño y rico en orquídeas de México: Chiapas. Mucha gente ama y cultiva orquídeas mexicanas ¡Pues bien, el 60% de estas orquídeas son originarias de Chiapas! Nada menos que 723 especies ¡y todas ellas están en este libro!

Ambos autores nacieron en Chiapas y aún viven y trabajan allí. El primero, Carlos Beutelspacher, ha sido investigador por 33 años, ha publicado más de 170 artículos científicos, y más de una veintena de libros, o capítulos de éstos. Además, la carrera científica del segundo autor (y más joven), Iván Moreno Molina, está bien avanzada.

Ahora, acerquémonos al libro en sí. Las primeras 54 páginas ofrecen una introducción bien escrita e ilustrada a la región y sus orquídeas. ¿Qué climas -sí, plural, es una región montañosa con su punto más alto a 4.093 mts- tiene Chiapas? ¿Qué tipos de suelo? ¿Qué tipos -otra vez en plural- de vegetación? Asimismo, se registra la historia de la investigación de las orquídeas en Chiapas, y la importancia ecológica, cultural y económica de las orquídeas.

Las siguientes 540 páginas describen las 723 especies en 151 géneros que los autores encontraron en Chiapas. Cada género tiene una introducción detallada; luego, las especies de ese género se describen de igual forma pormenorizada: etimología del nombre, descripción de la planta y la flor, distribución (general y en Chiapas), hábitat y altitud, tiempo de floración, fragancia floral (¡No hay muchos libros que mencionen la fragancia!). Además, buenas fotos; habitualmente, un par de ellas o más, se han hecho en la naturaleza ¿Qué más podrías desear? De acuerdo, recomendaciones sobre cómo cultivar orquídeas quizás, pero eso está fuera del alcance de este libro. Sin embargo, con la información sobre el clima, el hábitat y la altitud, un buen cultivador entenderá lo suficiente.

Los géneros están organizados por subfamilia, tribu y subtribu, de modo que se muestran agrupados los generous emparentados. Eso hace indispensable un buen índice, y el libro lo tiene.

Esta obra finaliza -entre otras cosas- con un glosario, una lista de literatura relacionada de casi siete páginas, una lista de sinónimos, y el índice antes mencionado. Ahí también se indica qué especies son endémicas de México (85 especies) o endémicas de Chiapas (30 especies).

Antes de terminar esta reseña, un consejo práctico: en 2013, el primer autor publicó un libro mucho más pequeño, Guía de Orquídeas de Chiapas. Esa guía presenta «sólo» 250 de las especies más comunes, ¡así que no mezcles los dos libros!

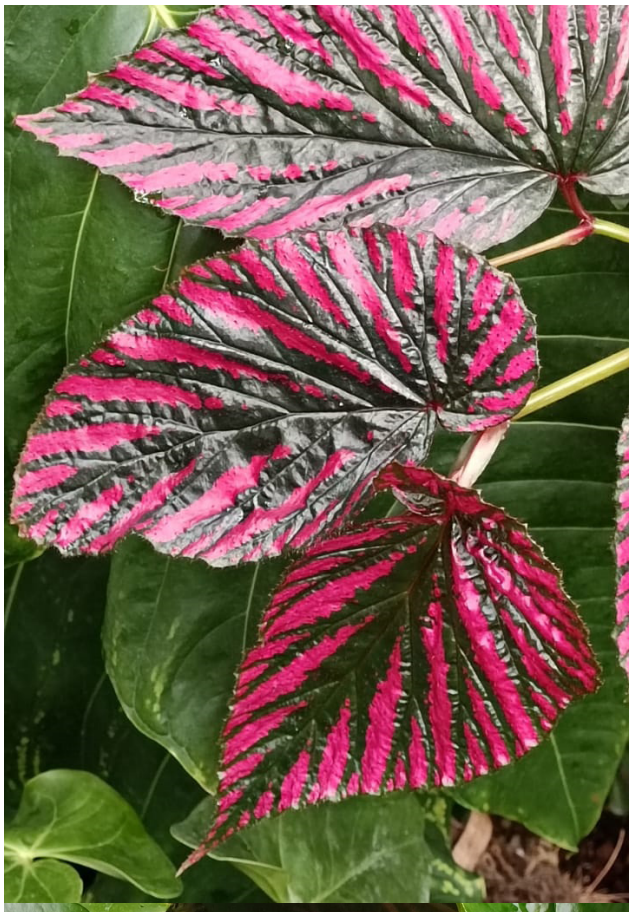
El presente libro muestra las 723 especies de orquídeas que se encuentran en Chiapas, lo que va mucho más allá de las pocas docenas de «sospechosas habituales» que son cultivadas por los aficionados a las orquídeas fuera de México. En conclusión: este volumen establece un nuevo estándar, más alto, para las monografías regionales que versan sobre orquídeas.

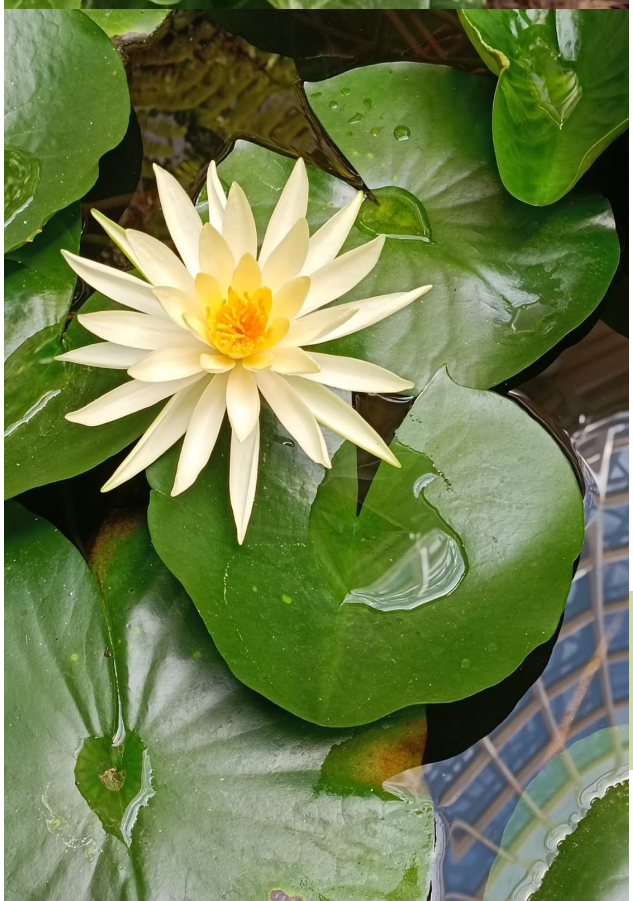
Los interesados en adquirirlo pueden dirigirse a Nora Esponda, en su correo electrónico: nesponda@chinoin.com. •

DENTRO DEL ORQUIDARIO



por Manuel Lucas García





El verano no sólo es la época más árida en términos de meteorología, sino también en cuanto a orquídeas se refiere. Es raro ver algún evento en junio, y en tal caso se organizan para la primera semana; después de esto, toca ya esperar poco menos que hasta octubre.

Es tiempo también de alertas: que si viene una ola de calor sahariano, que si el anticiclón está poco menos que sobre nuestras cabezas, que el viento de poniente trae una tormenta de arena y polvo... Pasamos el verano mirando más los partes de meteorología que los noticieros.

Mallas de sombraje, atomizadores de agua, ventilación, todo debe estar a punto para combatir las temperaturas elevadas y, aún así, los visitantes del Orquidario se sorprenden cuando, una vez dentro, descubren que en el interior no hay aire acondicionado, que la temperatura ronda los 27ºC y la humedad relativa es del 80 por ciento, con una evaporación brutal. Aprovechamos su sorpresa para señalarles que en la selva no hay tal aire acondicionado, y que en ese ambiente es donde crecen y prosperan las orquídeas -que es exactamente lo que tratamos de reproducir aquí-.

En términos numéricos, el verano es cuando menos especies en flor podemos ver dentro del Orquidario de Estepona y, aún así, superamos el centenar, amén de que es la temporada de las Stanhopeas por excelencia, de modo que si quieres ver en vivo una de estas espectaculares flores, bien que puedes pasarte en casi cualquier momento, porque nuestra colección, de cerca de 50 plantas, produce flores continuamente, desde mediados de julio hasta finales de agosto.

Para quienes entran y no acaban de distinguir nuestras orquídeas en flor (ciertamente, para un lego en la materia, es difícil reconocer a una *Calanthe* o a una *Lockhartia* como una orquídea) les dedico las siguientes páginas, con fotografías hechas con el móvil, como un visitante más, a captar las sorprendentes luces, colores y formas que podemos encontrar en el Orquidario de Estepona. •

Arriba: los reflejos satinados de *Begonia brevirimosa* dejan bellos contrastes en una misma imagen. Es fotogénica a cualquier hora del día.

Abajo: el verano es temporada de nenúfares, y estos crecen vigorosos en el estanque, regalando la vista a los visitantes.











Fotos tomadas por Manuel Lucas con el teléfono móvil (las mismas que podrías tomar tú).

1.- *Wriesia splendens* en plena floración, imposible quedar indiferente ante sus intensos colores (la foto no le hace justicia).

2.- *Bulbophyllum pumilio* es una miniatura que puede colonizar una rama en poco tiempo. Las matas bien asentadas resultan muy floríferas, aunque las flores hacen gala a su nombre: miden apenas 1,5 cm. de longitud.

3.- *Encyclia alata affinis* es una rareza en sí misma. Sus bellas tonalidades rosadas le confieren una armoniosa belleza. La amplia distribución de esta especie a lo largo y ancho de centroamérica favorece multitud de variedades y formas.

4.- *Vanda roeblingiana* es una de las especies más características en su género, con un labelo grande y bilobulado, como si desplegara un abanico a cada lado.

5.- *Ornithocephalus cochleariformis* es un ejemplo de cómo una flor de apenas 5 mm. puede ser tan atractiva como compleja.

6.- *Encyclia alata* es una de las más apreciadas dentro de su género, y con razón: flores grandes y abundantes, colores contrastados, formas muy variables, y una agradable fragancia a miel.



8ª Feria de Orquideas

Y planta de coleccion



Exposición y venta

Días 5 y 6

noviembre de 2022

Talleres de iniciación a las orquídeas ...

¡y mucho más!

Orquidario de Estepona

Calle Terraza nº86

Estepona (Málaga)

Teléfono de información:

951 51 70 74

Aforo limitado

Ayuntamiento de Estepona

ORCHIDARIUM ESTEPONA

Epidendrum manuel-lucasianum.

Nueva especie botánica.



Por Fredy L. Archila

EPIDENDRUM MANUEL-LUCASIANUM Archila et Hágsater, sp. nov.

Similar a *Epidendrum melistagum* Hágsater, pero las plantas son más grandes, con tallos de 40-70 cm de alto (vs. tallos de 17-50 cm de alto), las flores más grandes, sépalos de 20 mm de largo (vs. sépalos de 14-16 mm de largo), el labelo de 10 x 20 mm, reniforme y ápice tridentado (vs. labelo 9-11 x 15-17 mm, subreniforme con seno apical), labelo bicalloso, callo claviforme y paralelo (vs. callo único formando una plataforma truncada en el ápice de la columna), y la antera con una proyección semitubular larga y estrecha al frente (frente a la antera con una proyección semitubular corta y ancha).

OTROS ESPECÍMENES: Ninguno visto.

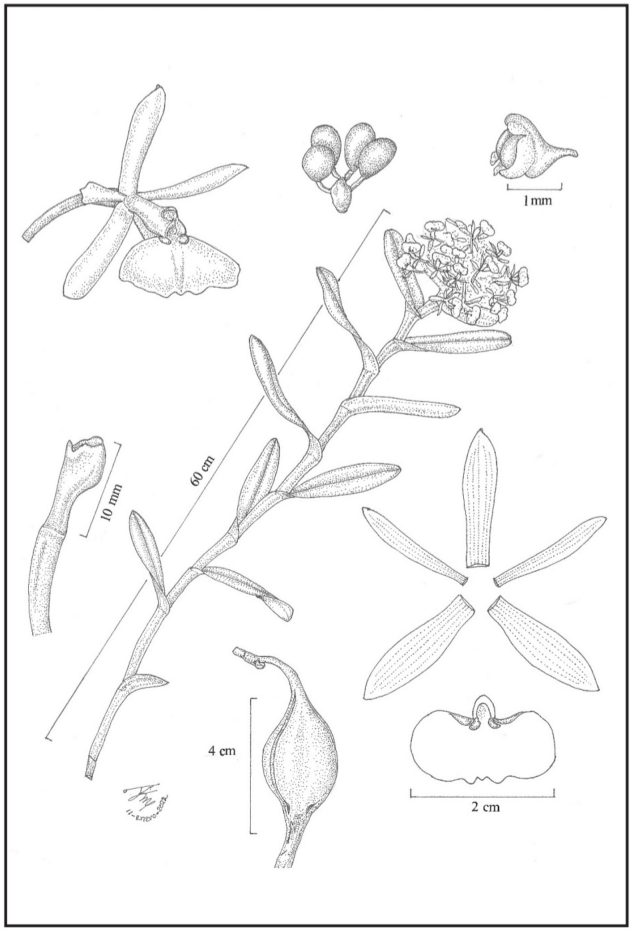
OTROS REGISTROS: GUATEMALA: Alta Verapaz: Ciudad de Cobán, colectado en un Aguacatal de la Estación Experimental de Orquídeas de la Familia Archila, 2020, 1300 m, Archila s.n., Imágenes digitales, AMO.

DISTRIBUCIÓN Y ECOLOGÍA: Actualmente conocida en Alta Verapaz, en Guatemala, creciendo en la ciudad de Cobán, sobre Persea americana Mill., a 1300 m de altitud. *Epidendrum manuel-lucasianum* es poco frecuente fuera de la ciudad, pero abundante en los árboles dentro de la ciudad. Florece en mayo-junio.

RECONOCIMIENTO: *Epidendrum manuel-lucasianum* pertenece al Grupo *Difforme*, que se caracteriza por sus plantas cespitosas, simpodiales, hojas carnosas de color verde claro a glaucas, la inflorescencia apical sin espata, sésil, rara vez con un pedúnculo corto; de una flor a glomerular, y las flores carnosas de color verde a verde amarillento, rara vez blancas. La especie se reconoce por los tallos muy altos, los más altos del Grupo *Difforme*, ca. 40-70 cm de alto, lateralmente comprimidas, ancipitosas, con hojas grandes, especialmente las del centro de los tallos, brácteas de 2-16,5 x 1,5-4,0 cm, los sépalos de 20 mm de largo, el labelo transversalmente reniforme, base profundamente cordada, ápice tridentado, las tres puntas triangulares, bicallosas, los callos claviformes paralelos y la antera con saliente semitubular prominente al frente.

Es comparable a *Epidendrum melistagum* Hágsater que también tiene los tallos comprimidos lateralmente, ancipitosos, pero tallos más cortos, de 17-50 cm de largo, flores más pequeñas, sépalos de 14-16 mm de largo, el labelo de 9-11 x 15-17 mm, sub- reniforme con un seno apical, un solo callo formando una plataforma truncada en el ápice de la columna, y la antera tiene una proyección semitubular corta y ancha al frente; produce gotas de miel en el labelo, generalmente delante del callo, y las flores tienen una fuerte fragancia rancia nocturna, que recuerda a unas zapatillas de deporte sudadas.

Floralmente recuerda a *Epidendrum chlorocorymbos* Schltr., pero esa especie tiene tallos teretes de 18-40 cm de altura, hojas de 3-10 x 1,0-2,5 cm, 5-20 flores simultáneas con una fragancia, nocturna, como a levadura utilizada en la producción de pan; los sépalos 13-19,3 mm de largo, y el labelo, que presenta también un par de callos claviformes, trilobados, con lóbulos laterales suborbiculares y el lóbulo medio más pequeño, corto y ancho, formado por dos lóbulos semicirculares.



EPIDENDRUM MANUEL-LUCASIANUM Archila & Hágsater — Plate 1923a

THE GENUS EPIDENDRUM PART 15 — ICONES ORCHIDACEARUM 19(1). 2022

Comparable también a *Epidendrum melistagoides* Hágsater & L.Sánchez pero éste tiene tallos algo comprimidos lateralmente, no ancipitosos, de 7-29 cm de altura, los sépalos de 14-21,5 mm de largo, el labelo trilobulado, los lóbulos laterales ovado-elípticos, margen minúsculamente dentado y el medio -lóbulo transversalmente rectangular, emarginado y mucronado, los callos forman una plataforma en la base y luego se dividen en dos callos agudos triangulares divergentes, la antera no tiene proyección al frente; Su fragancia nocturna recuerda a unos zapatos sudados, pero tiene otra fragancia, diurna, similar a fruta tropical demasiado madura.

ETIMOLOGÍA: La especie está dedicada a Manuel Lucas, conservador del Jardín Botánico de Orquídeas de Estepona en España, en reconocimiento a su enorme esfuerzo por preservar la familia botánica *Orchidaceae*.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: LC. Menor preocupación. Fredy L. Archila ha observado la especie desde los ocho años, sobre árboles nativos de *Persea americana* en su jardín. Entonces se conocía como *Epidendrum difforme*. Durante las siguientes dos décadas, observó que la especie se volvió más frecuente en diferentes especies de árboles en áreas urbanas; no así en los bosques salvajes de los alrededores. La especie se ha vuelto muy común, produciendo grandes masas de plantas cerca de centros comerciales o edificios que se iluminan por la noche. Además, las plantas que crecen en lugares bien iluminados producen muchas cápsulas de semillas, a diferencia de las que crecen sin luz nocturna. Estas luces atraen a muchas polillas que se sienten atraídas por las flores con fragancia nocturna que también producen néctar y, por lo tanto, el alto éxito de la polinización y el gran número de plantas.



EPIDENDRUM MANUEL-LUCASIANUM Archila & Hágsater Plate 1923b

THE GENUS EPIDENDRUM PART 15 ICONES ORCHIDACEARUM 19(1). 2022



El botánico Fredy Archila, descubridor de la planta y uno de los autores de su descripción botánica, mostrando un ejemplar de *Epidendrum manuel-lucasianum* (foto © Fredy Archila).

REFERENCIAS: Hágsater, E., 1990, *Epidendrum melistagum*, in E: Hágsater & G.A. Salazar (eds.), *The Orchids of Mexico*, Part 1, Icon. Orchid. 1: pl. 35. Hágsater, E., & L. Sánchez S., 2008, *Epidendrum melistagoides* in E. Hágsater & L. Sánchez S. (eds.), *The Genus Epidendrum*, Part. 7, Icon. Orchid. 11: pl. 1141. Hágsater, E., & L. Sánchez S., 2009, *Epidendrum chlorocorymbo*s in E. Hágsater & L. Sánchez S. (eds.), *The Genus Epidendru*m, Part. 8, Icon. Orchid. 12: pl. 1223.

Nota editorial: La descripción de esta planta, bajo la autoría de Fredy L. Archila y Eric Hágsater, fue publicada en la prestigiosa publicación *Icones Orchidacearum*, volumen 9(1). 2022, como parte de la revisión del género *Epidendrum* llevada a cabo por el experto en este género, Eric Hagsater.

Desde esta editorial y muy especialmente por Manuel Lucas, director de esta revista, queremos agradecer a Fredy L. Archila y Eric Hágsater tan alto honor, al que muy pocos amantes de las plantas han tenido acceso. Ojalá podamos contar pronto con esta especie en el Orquidario de Estepona. •

Bulbophyllum fragantes

No te lo esperabas ¿verdad?



Por Fernando Gerundio.

Sobre el olor de las cosas se puede discutir tanto como participantes haya en la discusión. Suele pasar que cada pituitaria tiene su propio rango de matices como lo tiene también el sentido del gusto (de hecho, ambos sentidos –olfato y gusto- comparten un mismo órgano sensorial) y por eso hay gente que cree que a las lentejas les falta sal y otros prefieren añadir un chorrito de vinagre para hacerlas más sabrosas.

Situémonos: catamos una cucharada de esas lentejas y comenzamos a desvelar sus sabores, que se superponen los unos a otros como si fueran capas, y por eso, cuando levantamos una capa es cuando podemos apreciar la siguiente: «de has puesto un pelín de nuez moscada… y de laurel… y de ajo…» ¡Pues lo mismo sucede con las fragancias! Salvo que su interpretación depende no solo de esa habilidad para «levantar capas», sino también de la hora del día, las temperaturas, etc porque, de todos es sabido, las orquídeas pueden oler diferente a según qué hora del día e, incluso, pueden oler «a nada» si entienden que su polinizador no está activo y que mejor economizar recursos para cuando lo esté.

Si por algo son conocidas las especies de *Bulbophyllum* es por sus más que peculiares olores, habitualmente desagradables. Una vez, *Bulbophyllum variabile* quiso llamar a sus polinizadores durante un día caluroso: podía ya aturdirte desde 4 metros de distancia con su fétido olor a urinario masculino sin limpiar en 6 meses. Prueba de ello son algunos de sus nombres, carentes de poesía: *Bulb. putidum* (o sea, *Bulbophyllum* podrido); *Bulb. odoratissimum* (y sí, huele mucho, pero a pipí de gato), y otros tantos. De hecho, son tan populares por este asunto que cuando he sugerido a algunos iniciarse en el cultivo de este género, la respuesta ha estado en esa línea «es que… huelen tan mal…». Pues si crees que el mal olor de los *Bulbophyllum* es un inconveniente para cultivarlos, estás muy equivocado.



Bulb. variabile (foto © Manuel Lucas).

De hecho, hay una larga lista de *Bulbophyllum* de agradables fragancias o, cuando menos, con olores lejos de ser desagradables. En este artículo vamos a ver trece de estas especies (no, no soy supersticioso) aunque en realidad hay muchas más de muy agradables fragancias. Comencemos.



Bulb. oxychilum (foto © Manuel Lucas).

Bulbophyllum oxychilum. Su fragancia es idéntica a *Bulbophyllum ivorense*, con el que apenas tiene diferencias morfológicas. Estás al lado de esta especie, en un día de cierto calor, y no entiendes por qué te apetece merendar en ese momento, o quizá tomarte algo entre aperitivo y refrescante. Normal. La fragancia de esta especie es igual a la de las almendras amargas con cierto toque dulzón. O sea, como si tuvieras en la mano una copa de «Amaretto di Saronno» con un cubito de hielo. El olor es tan agradable que no puedes evitar una sonrisa cada vez que le acercas la nariz. Por cierto, la planta es de una belleza increíble, con hojas azuladas que se intensifican en función del ángulo de luz. Esta especie tiene una amplia distribución en el África occidental.



Bulbophyllum elassonotum engaña a primera vista. Es verdad que su inflorescencia es relativamente modesta si la comparamos con el tamaño de la planta pero no sólo es muy floribundo, sino que sus flores son las perfectas modelos que todo fotógrafo querría tener posando para la cámara, de un amarillo intenso que puede tener tintes anaranjados. Incluso el olor está en consonancia: a limón recién cortado. Después de unos días, cuando las flores han madurado, la fragancia se me antoja más acaramelada, pero sin perder la esencia a limón (me recuerda a uno de esos caramelos de limón que nos tomamos en invierno para suavizar la garganta). Esta especie se da en Birmania y Vietnam, y florece desde finales de otoño hasta finales del invierno.

Bulbophyllum lindleyanum es «tan de mi familia» como mi loro. No hay una sola razón para no tener esta especie en tu colección. Es adaptable y tolerante, pide lo justo y necesario (que es poco) y además te premia con unas inflorescencias pubescentes, de una simpatía manifiesta. Las flores vienen a durar unas semanas pero la planta puede estar varios meses produciendo más varas florales. A todo lo demás hay que añadir que desprende un suave y agradable olor a musgo fresco. Esta especie se extiende desde la India, hasta Birmania y Tailandia, y florece a lo largo del invierno.



Bulb. lindleyanum (foto © Manuel Lucas).



Bulb. elassonotum (foto © Manuel Lucas).

Bulbophyllum lasiochilum es una miniatura igualmente simpática, que produce flores desproporcionadamente grandes comparadas con el tamaño de la planta. Sus flores son de formas inusuales, con un labelo muy elaborado, por lo que ha sido usada en hibridación. Habita en los bosques húmedos de India, Birmania, Tailandia y Malasia. Huele a fresa recién cortada, aunque otras narices encuentran su fragancia más similar a la canela.

Bulbophyllum retusiusculum es otra de esas especies que «lo tienen todo». Floribundo, formas armoniosas y, sobre todo, uno de los amarillos más intensos que he visto en una orquídea, y por si eso no fuera bastante, los pétalos son ligeramente satinados, acentuando mucho más los colores así como el contraste de sus franjas rojas. Puro espectáculo. Bueno, sí, en cuanto a las fragancias, la suya es muy suave y fresca, me recuerda a talco para bebés.



Bulb. lasiochilum (foto © Manuel Lucas).

Bulbophyllum ambrosia es uno de los *Bulbophyllum* más sencillos de cuidar. Es verdad que sus inflorescencias solo portan una flor y que esta no es muy grande, pero una planta adulta puede ser realmente generosa y floribunda. Tiene un olor dulzón, intenso y persistente, de ahí su epíteto (néctar y ambrosía eran las bebidas habituales de los dioses en el monte Olimpo).



Bulb. retusiusculum (foto © Manuel Lucas).



Bulb. cornu-ovis (foto © Manuel Lucas).



Bulb. ambrosia (foto © Manuel Lucas).



Bulb. patens (foto © Eric Hunt).

Bulbophyllum cornu-ovis es un bellezón de cabo a rabo. De hecho, es una de mis especies favoritas, no solo dentro del género, sino de todas las orquidáceas. Su fragancia se me antoja suave, como a césped recién cortado (opinión compartida por otras narices invitadas) aunque a otros se les queda como una especie de «polvos de talco, pero muy suaves».

Bulbophyllum romyi huele a langostinos cocidos. Vale, reconozco que no existe una fragancia «a los langostinos cocidos» (si fuera un perfume sería algo así como «*eau de crevettes cuites*») pero lo incluyo en este artículo porque no sólo no me resulta desagradable, sino que, además, me produce hambre y ganas de una cerveza. Esta especie era conocida años atrás como *Bulbophyllum fascinator* var. *ampelliana*, pero constituye especie propia desde el año 2015 (por cierto, el epíteto *romyi* está dedicado a Romolo Castada, jefe de la tribu Mongnoy, en la isla de Midanao (Filipinas) y descubridor de la especie).

Bulbophyllum bicolor es una especie un tanto variable, tanto en tamaño de sus flores como en la pigmentación de estas. Cuando lo vi por primera vez, su aspecto me recordaba a *Bulbophyllum variabile* – insisto, uno de los más pestilentes que he conocido- por lo que no me tentaba el acercar la nariz. Pero cuando me vine a convencer para hacerlo… ¡huele a sandía fresca, recién cortada! ¡Y qué rico! Y por cierto, no se me antoja muy «bicolor» esta especie ¿Soy el único que ve por lo menos tres colores?

Bulbophyllum patens es engañoso: da flores únicas, no muy grandes, y no resupinadas. Algo así como «más mata que flor», y esto puede parecer disuasorio. Pero he tenido el placer de verlo en persona, y puedo decir que las fotos no hacen justicia a la delicada belleza de sus formas y colores. A eso hay que añadir una fragancia muy agradable, que para unos resulta afrutada, pero para mí (y para los demás a quienes se lo he dado a oler) resulta a caramelo de fresa. Quienes pierden la cabeza por esta planta son las moscas del género *Bactrocera*, sus polinizadores, que se ven atraídas por su principal activo: la zingerona, un compuesto similar a la vainillina. O sea, que ese activo es también su atractivo, y te atrae a ti también… ¿o no?

Bulbophyllum cocoinum huele a… ¡a qué va a ser! ¡Pues a coco, si ya lo dice su nombre! Esta especie



Bulb. bicolor (foto © Manuel Lucas).



Bulb. romyi (foto © Manuel Lucas).



Bulb. cocoinum (foto © Roland Amsler).

africana es particularmente activa por la mañana y puede darte algunas sorpresas, como que te apetezca tomarte una piña colada bien fría antes de comer. Su inflorescencia es larga y pendular, cuajada de pequeñas flores que vienen a durar unos 10 días, y aunque ese aspecto general a mí me parece muy elegante, tengo un amigo que dice que es como el rabo de un gato a la defensiva.

Bulbophyllum macranthum ya sorprendió al botánico británico Henry N. Ridley (1855-1956) quien describió sus flores con fragancia a clavo; aún así, hay pituitarias que perciben también un olor ligero a alcanfor. Por lo demás, las flores de *Bulbophyllum macranthum* son no resupinadas, con vivos colores contrastados, y es polinizado por moscas de la fruta del género *Bactrocera*.

Bulbophyllum pecten-veneris tiene una amplia distribución, desde las provincias chinas de Hubei, Fujian y Anhui, pasando por Vietnam, hasta Laos y Thailandia. No es difícil de cultivar y sus inflorescencias son tan espectaculares que bien le merecieron el epíteto «peine de Venus» ¿No te parece bastante? Vale, pues además, huele agradablemente a cilantro (y de su aspecto, ya ni hablamos). Puede que su poético nombre se deba más a un *deja vu* por parte del botánico antes que a una similitud con un peine, pero sí estamos de acuerdo que, fuese lo que fuese con lo que lo comparáramos, esa flores son dignas de una diosa.

Como hemos dicho anteriormente, estos son solo unos pocos entre muchos (el enunciado «Bulbophyllum fragantes» da para largo) pero confío en que este botón de muestra haya contribuido a desmitificar este fascinante género, plagado de contrastes, números asombrosos, y flores imposibles.

Buen cultivo.



Bulb. pecten-veneris (foto © Piotr Markiewicz).



Bulb. pecten-veneris (foto © Lourens Grobler).

Bibliografía y referencias:

Bellone, Roger. "Orquídeas, Guía del Aficionado". Ed. Omega, Barcelona, 2006.

Ned Nash e Isobyl La Croix. "Orquídeas". Ed. Omega, Barcelona, 2007.

Internet Orchid Species Photo Encyclopedia (internet website). •



Bulb. macranthum (foto © Manuel Lucas).

Ranas arborícolas europeas en un jardín tropical.

Una experiencia alucinante con Hyla meridionalis.



Por Manuel Lucas García.
Fotos del autor, salvo indicación en contra.

La historia es inicialmente bien simple, pero tenemos que retrotraernos al año 2015, fecha en la que se inaugura el Orquidario de Estepona. Si bien es cierto que se permite el acceso a visitantes a partir del 28 de marzo, las tareas de plantación y arreglos habrían de continuar hasta finales de año.

La planta tropical no se almacenaba en el propio orquidario, sino en un galpón a orillas del río Guadalmansa. Ahora volvemos a situarnos y a recrear la escena en la que tres personas van a ese galpón, recogen toda la planta, tiestos, bandejas de agua, y material diverso, la meten en un pequeño camión y la descargan en el propio orquidario de Estepona. Adiós, río Guadalmansa, nos hemos estado viendo durante cuatro largos meses, mientras ha durado el mantenimiento de esta planta.



La sorpresa llegó cundo descargamos en el orquidario, de varias bandejas y tiestos con agua comienzan a saltar unos «bichos» de color verdoso, de apenas unos centímetros. Tras una mirada más atenta, resulta que no son bichos, son ranas, o mejor dicho, juveniles (aun conservaban la cola) de *Hyla meridionalis* ¡Vaya sorpresa!

Nos movimos rápido y conseguimos cazarlas todas e introducirlas en un barreño. Nada menos que 22 ejemplares… ¿Qué hacer ahora con ellas? La primera idea era soltarlas en los alrededores del galpón, pero nos enteramos que una nueva empresa iba a entrar allí de nuevas con maquinaria pesada. La suerte de esos jovenzuelos era más que incierta. Otra idea era la de soltarlos en el propio río, pero en aquel momento estábamos en lo más crudo del verano y el Guadalmansa discurría prácticamente seco. Optamos por la tercera: hasta aquí han llegado y aquí se quedan.

Aún así, se emitió un informe a la Junta de Andalucía, para hacerles saber que una especie protegida se había introducido -involuntariamente, eso sí- en un ambiente que le era ajeno. Solicitábamos instrucciones de qué hacer con esas ranitas. La respuesta fue eso que se llama «silencio administrativo».

Finalmente, decidimos liberar las ranitas por mitades iguales, en la planta inferior y en la superior. Por otra parte, en el Orquidario hay una gran cantidad de insectos que podrían satisfacer sus necesidades. Detalle curioso: tanto el grupo de arriba como el de abajo fueron liberados en los estanques que entonces había en uno y otro sitio, pero las ranas tardaron apenas minutos en abandonar los estanques. Lo hacían delante de nuestras narices, a ojos vista, y eso me llevó a investigar a fondo sobre la vida y milagros de esta especie de rana: *Hyla meridionalis*, la rana arborícola más al sur de Europa.





Hyla arborea e *Hyla meridionalis* posando juntas. En la imagen se aprecia la diferencia de color de los ojos, y la franja negra lateral es más sólida y profunda en *H. arborea*, mientras que en *H. meridionalis* se difumina al llegar a la axila. Aún así, la variabilidad puede ser muy alta, y se ven ejemplares de *H. meridionalis* con franjas que sobrepasan las axilas y alcanzan el abdomen, y ejemplares de *H. arborea* en la que la franja se difumina tras las axilas, pero al alcanzar la pelvis, vuelve a hacerse notable. Este detalle es importante: *H. meridionalis* no tiene manchas en su pelvis (foto © Javier Gállego).

¿A que no sabías que en Europa hay ranas arborícolas? Pues sí, las hay. Pareciera que este tipo de anfibios es exclusivo de las selvas húmedas de de América, África, o Asia, pero resulta que en Europa, en los bosques de ribera, o sencillamente en esos sitios donde la humedad es estable durante todo el año, las ranas del género *Hyla* prosperan y no lo hace en las charcas, sino en las ramas de los árboles: si quieres verla, tienes que mirar hacia arriba, no hacia abajo. En España se le conoce como «Ranita de San Antonio», y ya de niño me enseñaron que el croar característico de esta especie es signo de que se avecina lluvia, pero lo cierto es que nunca había visto en vivo uno de estos animales. La más común, tanto en España como en Europa, es *Hyla arborea* (su nombre es bien descriptivo) que se extiende por toda Europa, hasta Dinamarca (ausente en las islas británicas e Irlanda), y llega hasta el Cáucaso y península de Anatolia (Turquía). Las poblaciones del norte de España y sur de Francia se han identificado como una nueva especie: *Hyla molleri*, antes considerada subespecie de *H. arborea*, pero esa es otra cuestión.

Hyla meridionalis se da principalmente en el cuadrante suroeste de la península Ibérica, aunque también se le ve en Cataluña. En Europa, la vemos en el noroeste de Italia y sur de Francia, y si comparamos los mapas de su distribución, pareciera que «vive allá donde no vive su prima, *H. arborea*», pero no es del todo cierto, porque en ocasiones ambas poblaciones se superponen y son capaces de aparearse entre sí, dando lugar a híbridos infértiles. El cuerpo de esta ranita sureña presenta un aspecto gomoso, pues tiene la piel muy lisa y brillante en color verde claro, aunque puede presentar tonos hacia el amarillo o más pardos, como suele pasar en las micropoblaciones de anfibios. Su característica principal es una raya negra que va desde los orificios nasales, pasando por los ojos, hasta las axilas de las patas delanteras. Por debajo es de tono blancuzco. Posee unas largas patas con ventosas en la punta de los dedos que le dan la capacidad de trepar con facilidad por la vegetación, o ramas de los arbustos que encuentra en su hábitat.

La principal diferencia entre *Hyla arborea* y su prima *Hyla meridionalis*, es que en la primera puede observarse





Extremo izquierda: imagen tomada apenas dos días después de que las ranitas se extendieran por el orquidario. Eran tan pequeñas que aún se puede apreciar el lóbulo final de la cola que presentan en su estadio juvenil. Está trepando sobre un *Ficus pumila*, cuyas hojas más grandes miden algo más de 2,5 cm.

Extremo derecha: un ejemplar adulto, reposando sobre una orquídea del género *Bulbophyllum*, cultivada sobre una pared, a varios metros sobre el suelo .

esa franja negra saliendo de detrás de las axilas y llegar hasta la pelvis, dibujándose parcialmente en el tórax; mientras que en la segunda, la franja oscura es menos intensa y llega sólo a la parte delantera de las axilas. Cuando la rana está bien recogida y no muestra sus costados, es bien difícil diferenciar una especie de otra. Igualmente, el iris de la primera es de color gris, mientras que el de la segunda, es de color dorado.

Otra curiosidad sobre ella es que el saco bocal de los machos puede expandirse hasta un tamaño de casi «otra rana» amplificando sobremanera su croar. Sorprende que un animal tan pequeño pueda producir un sonido tan audible.

Bien ¿Y qué ha pasado con las ranas en estos siete años? En los primeros años, se les escuchaba cantar por doquier, especialmente cuando no había visitantes y el Orquidario estaba en silencio. Encontré un par de ejemplares pisados accidentalmente por alguien. Pero enseguida formaron poblaciones en lugares concretos, muchas veces bajo la salida de los atomizadores de agua, donde reciben una lluvia regular de «agua en polvo». A según qué horas y mirando bien, a veces era posible encontrarlas asoleándose sobre las hojas de una *Musa* o de una *Heliconia*. Mi pregunta fue ¿Se comportarían del mismo modo en que lo hacen sus primas en Sudamérica, viviendo en bromelias, musgos y helechos? La respuesta fue clara de inmediato: sí.

Durante este tiempo han vivido en los vigorosos juegos de raíces de algunas *Encyclia*, se refugian cerca de las pellas de musgo esfagno, bajo las hojas de las *Phalaenopsis*, y no solo usan el interior de las bromelias para ganar un extra de fresco y humedad, sino que también se exponían sobre sus hojas a modo de púlpito general, desde donde poder croar y delimitar sus territorios.

Pronto se distribuyeron por todo el Orquidario (son casi mil metros cuadros a su disposición) ocupando sobre todo los grandes parterres, aunque en algunos casos nos sorprendieron: una de sus colonias estaba en un lugar con poca vegetación aunque por ahí discurría justo uno de los tubos para la humidificación del Orquidario, y se trataba de un tramo bastante generoso en nebulizadores, de modo que en verano, incluso en lo peor del día, esa zona siempre se encontraba fresca y húmeda.

Otras ranitas prefirieron los jardines verticales, y nos demostraron que el tapete húmedo que cubre esas paredes, repleto de bolsillos en los que introducimos las plantas, es también un lugar fantástico donde vivir.

Como la temperatura en el orquidario no es crítica en invierno, hemos podido verlas activas también en esas fechas, aunque bastante más delgadas debido a la escasez de presas -efectivamente, en invierno hay menos insectos moviéndose entre la vegetación- pero en cuanto suben un poco las temperaturas a finales de enero, comienzan a recuperar sus barrigas orondas.

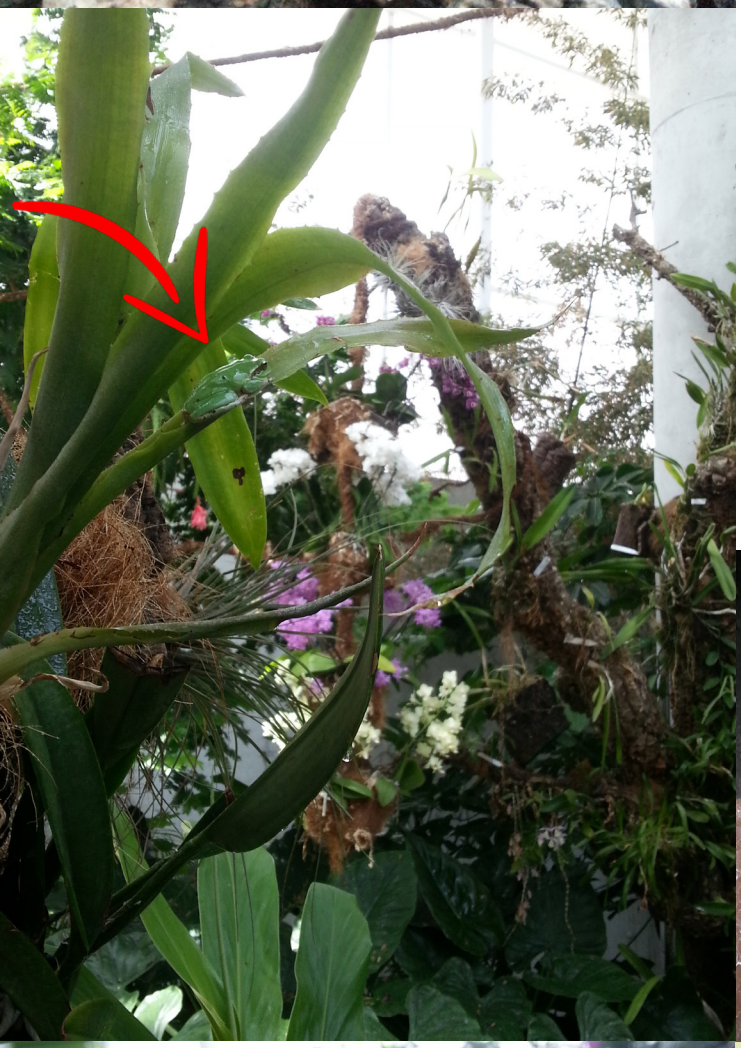


Las hojas de *Musa* y de *Heliconia*, a 4 mts. de altura, se convirtieron en lugares habituales donde asolearse un rato. Pasear por debajo de de sus grandes hojas podía regalarte una fotografía singular (foto © Manuel Lucas).



Los sustratos donde crecen las orquídeas están calculados para mantener una correcta ventilación en las raíces pero también retener la humedad en ellas, de modo que los ejemplares bien desarrollados de *Oncidium*, *Brassia*, *Coelogyne*, y otras de porte similar, se convirtieron en las residencias habituales de muchas de estas ranas.





En cuanto a su reproducción aquí, no me consta. Si lo hacen, no sé donde desovan, pero dudo que sea en el estanque, ya que nuestros peces darían buena cuenta tanto de los huevos como de los renacuajos. Por otra parte, no hemos observado juveniles de estas ranas (los habríamos visto de haberlos -sin duda- en las muchas veces que regamos y atendemos las orquídeas, una tarea que hacemos con meticulosidad.

Seguimos fijándonos en la vegetación, por si alguna vez nos sorprendieran con alguna puesta o por ver a juveniles, pero hasta la fecha, todo lo que hemos podido retratar han sido adultos. La última fotografía es de comienzos de 2022.

Pero las preguntas iniciales han obtenido respuesta.

Es curioso ver cómo estas ranas arborícolas europeas se han comportado en un medio tropical del mismo modo en que lo hacen sus primas de la familia *Dendrobatidae*, en América, viviendo entre bromelias, orquídeas, y otras plantas, desarrollando su vida con los recursos que las propias plantas tropicales ponen a su alcance, y sin poner un pie en el suelo.

Bibliografía y referencias:

«Hyla arborea & Hyla meridionalis». Macroinstantes (www.macroinstantes.blogspot.com); sitio *web.*

Wikipedia (es.wikipedia.org); sitio *web.* •







Izquierda, arriba: un ejemplar adulto controla su territorio desde las hojas de un *Bulbophyllum*.

Izquierda, centro: en medio de toda la vegetación, este ejemplar resultó ser bastante «cantor» y se dejaba ver por los alrededores de una gran bromelia.

Izquierda, abajo: un adulto, descansando sobre el tocón de una rama de alcornoque. No es normal verlas tan expuestas salvo unos instantes para asolearse; una vez que han recuperado su temperatura corporal buscan refugios más discretos.

Sobre estas líneas, izquierda: este ejemplar vive cerca de la canaleta donde se recogen las aguas sobrantes de los jardines verticales, donde obviamente existe una humedad particularmente alta.

Sobre estas líneas, derecha: trepando sobre las delgadas hebras de la fibra de coco, esta rana busca un lugar donde pasar más desapercibida.

DARWINIANA

por Manuel Lucas

Hay numerosas reseñas de Joseph Paxton, donde lo definen como un ilustrador, naturalista, paisajista, diseñador y arquitecto inglés, lo cual nos habla mucho y bien de su figura pero es ciertamente exagerado. Paxton era jardinero, humilde, autodidacta, inquieto y observador, y capaz de llegar a conclusiones sorprendentes a partir de esas observaciones. Como ya he dicho, era autodidacta: no entendía de parámetros de física o matemáticas al estilo de los eruditos, pero sí de la lógica de las ciencias naturales y del modo en que las plantas diseñan sus estructuras para resolver problemas. A eso habría que añadir su carácter abierto y afable, su atractiva personalidad, y… estar en el momento y lugar adecuados con las ideas para el momento ¿Puede un modesto jardinero, procedente de una familia humilde, ser nombrado caballero por la propia reina Victoria de Inglaterra? Paxton lo hizo.

JOSEPH PAXTON

Joseph Paxton nació en 1803 en Milton Bryan, Bedfordshire, Inglaterra como séptimo hijo de una familia jardinera, es decir, que no sólo su padre tenía tal oficio dentro de su familia, de modo que el joven Joseph comenzó a cumplir con esas tareas a los 15 años. El chico valía para algo más que plantar margaritas, de modo que tras varios intentos, a la edad de 20 años, consiguió entrar en la *Horticultural Society's Chiswick Gardens*, para completar su formación, y aún no había cumplido los 21 cuando Lord William George Spencer Cavendish, sexto duque de Devonshire, se fijó en su talento y entusiasmo. Este fue su primer golpe de suerte: le nombró jardinero en jefe.

No es que fuese del todo suerte, ciertamente había mucho mérito en Joseph, pero sí que fue suerte que los jardines de la *Horticultural Society* -donde trabajaba- estuviesen muy cerca de los jardines de Lord William Cavendish, de modo que éste solía pasear por los suyos y por los vecinos. Fue así que descubriera a aquel joven jardinero y lo quisiera para cuidar sus propiedades. El propio Lord William Spencer era por sí mismo otro golpe de suerte: era conocido como «el duque solterón», puesto que había rechazado casarse y tener hijos. Este hombre notable había heredado una enorme fortuna de sus padres, era culto y refinado, poseía buenos contactos y -lo mejor- era un apasionado de las plantas. Esta circunstancia hizo que el duque y Paxton intimaran bastante, de modo que lo que comenzó como una relación profesional, acabó como una relación de amistad.

A ello hay que añadir que Paxton mantenía igualmente una relación amistosa y cercana con el resto de empleados y subordinados, los cuales reconocían tanto su liderazgo como su talento. Y por si no fuese bastante, el duque era propietario de ocho casas señoriales y más de 800 km^2, podía haberle asignado a muy diversos sitios, pero le encomendó los cuidados de sus jardines en Chatsworth, considerados como uno de los mejores jardines paisajísticos de la época, lo que permitiría a Paxton lucirse no sólo ante su jefe, sino ante toda la nobleza inglesa, que acostumbraba a visitar el lugar.



Arriba: Joseph Paxton, retratado por Octavius Oakley, alrededor de 1850. En esta época, era ya un personaje notable, pero aún no había tenido lugar la Gran Exposición de Londres, que le catapultaría a la fama (imagen: Wikipedia).

Abajo: William Spencer Cavendish (1790-1858), 6th duque de Devonshire (retratado entre 1806 y 1809 por un pintor anónimo). Sin duda, fue el personaje clave y «a medida» en la vida de Paxton (imagen: Wikipedia).



El momento ayudaba: en aquella sociedad victoriana, las familias de alta cuna intentaban distinguirse de entre las demás no tanto por las suntuosas fiestas y conciertos, sino por sus originales y cuidados jardines, donde pudieran admirarse especies llegadas de Asia, África, o América. Lo difícil entonces era cultivar esas extrañas plantas, no acostumbradas a los rigores de Inglaterra, de modo que comenzó un incipiente interés por la construcción de invernaderos, rústicos y elementales, al principio, más sofisticados después, pero aún carentes de las condiciones idóneas para hacer crecer «de todo» en sus interiores.

Paxton empezó a ensayar en 1832 con este tipo de construcciones, hasta dar con un diseño de techo curvado que recibía luz a casi cualquier hora del día, y que se convertiría en el precursor del invernadero moderno. Eliminó el concepto de invernadero como sinónimo de un lugar cerrado donde se respira moho y podredumbre, y mejoró notablemente la ventilación de sus interiores. Y no solo eso, también mejoró los sustratos y medios para el cultivo de aquellas extrañas plantas, de modo que en torno a él circulaba la idea de que «Paxton hace que todo funcione». Para esos entonces, Paxton trabajaba mayormente como paisajista y diseñador de espacios, incluso de pequeños edificios, y aunque aceptaba encargos y trabajos para otros, dentro y fuera del Reino Unido, seguía manteniendo buenas relaciones con su patrón, y se sentía orgulloso de seguir siendo jefe de los jardineros de la casa de Chatsworth, lo que nos da una idea de su bonhomía.

EL ASCENSO.

En ese afán de impresionar a los demás, el duque de Devonshire le encomendó la tarea de sacar adelante sus ejemplares de *Victoria amazónica*. Ciertamente, las semillas habían llegado a Chatsworth en 1836 y las plantas habían crecido bien pero no



Sarah Bown nació en 1800, en Matlock, Inglaterra (Reino Unido). Su padre, Thomas Bown, tenía 34 años y su madre, Sarah Gregory, 23; y pertenecían a esa floreciente y acomodada clase media inglesa. Sarah contrajo matrimonio con Joseph Paxton el 19 de febrero de 1827. Fueron los padres de -al menos- 2 hijos y 7 hijas. La pareja vivió en Chatsworth toda su vida hasta la muerte de Joseph, el 8 de junio de 1865. Sarah moriría 6 años después, el 12 de septiembre de 1871, a la edad de 71 años.

De ella se conservan unos bosquejos a lápiz de cuando aún era soltera, obra del artista William Henry Hunt (imagen: Wikipedia).





Arriba: *Victoria amazonica* en el jardín botánico de Brno (Chequia).

Abajo: Una litografía publicada en los periódicos londinenses de 1849, mostrando el éxito por haber conseguido la floración de *Victoria regia*. En la imagen aparece la hija de Paxton, de pie sobre las hojas de nenúfar (imágenes: Wikipedia).

habían florecido. Además, había hecho una apuesta con el duque de Northumberland -que también tenía las semillas- para ver quien las hacía florecer antes (y ambos lo consiguieron, pero el duque solterón lo consiguió el primero). Paxton hizo pequeñas reformas en el estanque y la *Victoria* se lo agradeció, porque meses después (1849) sus hojas ya alcanzaban los 120 cm de diámetro y, poco después, florecieron. El espectáculo fue mayúsculo: toda la gente de bien quería ir a ver estas singulares flores. La propia reina Victoria acudió a verlas y como cabía esperar, la planta fue llamada en su honor: *Victoria regia* (hoy *Victoria amazonica*). El prestigio del duque iba en aumento, y el tamaño de las *Victoria*, también, de modo que le encomendó a Paxton la construcción de un lugar especial para sus nenúfares, la *Victoria Regina House*, para el cual se inspiró en la propia forma de sus hojas. Es más, para cerciorarse de que sus nervaduras eran la clave del equilibrio perfecto entre rigidez y flexibilidad, decidió poner a su hija de pie sobre una de estas hojas.

Para aquel «duque solterón» construyó varios invernaderos en los que fue perfeccionando sus técnicas y recursos, hasta que en 1837 le encomenda-



Laelia purpurata (hoy en el género *Cattleya*) fue descrita por Lindley y Paxton en 1852, y publicada en la revista que codirigían, «*Paxton's Flower Garden*». Su éxito fue tan rotundo que 30 años después fue reeditada con ilustraciones inéditas y otras nuevas al efecto, algunas de ellas firmadas por el insigne Walter Hood Fitch, uno de los mejores ilustradores botánicos de su tiempo. La lámina de la izquierda se corresponde con la de la revista de Paxton antes citada (imagen: Wikipedia Commons).

ra construir el Gran Invernadero de Chatsworth, un monstruo de casi 70 metros de largo y 37 de alto. Con columnas de hierro y elementos curvos de madera laminada. En su tiempo, este invernadero fue la construcción hecha en vidrio más grande del mundo, hasta el punto de que se le conoce simplemente como «la Gran Estufa». Desgraciadamente, su mantenimiento -especialmente su calefacción en invierno- resultó tan cara que el siguiente duque de Devonshire decidió demolerlo en 1923.

Allá por 1850, cuando un británico tenía un problema aparentemente irresoluble y se lo comentaba a un amigo, la respuesta del otro, a modo de chiste, solía ser «*ask Paxton*» («díselo a Paxton»).

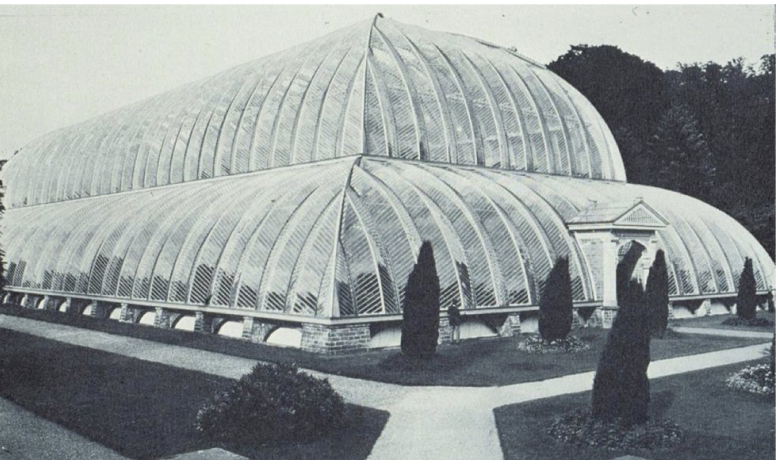
Una de las claves de su éxito era la innovación, sus continuas ideas, a veces absurdas pero eficaces; otras, realmente geniales, lo ponían en el punto de mira de una sociedad volcada para con las plantas exóticas ¿Se puede innovar en materia de horticultura? Hoy diríamos que sí, pero en aquella época Paxton era un creativo en una ciencia «equivocada», y digo «equivocada» porque nadie esperaba creatividad viniendo de la horticultura.

PAXTON ESCRITOR.

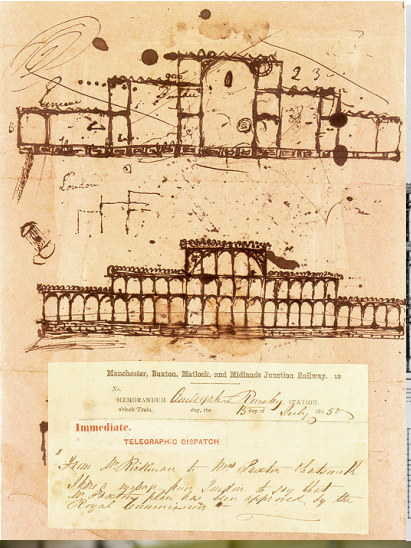
En una mente tan inquieta, era de esperar que antes o después sus iniciativas pasaran a publicarse. Así, en 1831, Paxton se convirtió en escritor con la publicación de una nueva revista mensual: *Horticultural Register*. Tres años más tarde lanzaría otra más elaborada, bajo el nombre «*Paxton's magazine of botany, and register of flowering plants*». Su coste era tal que excedía a sus propios recursos, de modo que fue su esposa, Sarah Bown, quien financió esta nueva aventura. Pero la idea era correcta -otras revistas, legendarias, continuarían esa estela- porque en aquella época la botánica era seguida de forma apasionada por la sociedad victoriana (de hecho, estamos ya en eso que se dio en llamar «La Fiebre de las Orquídeas»). La serie «*The Magazine of Botany*» se publicó en 16 volúmenes entre 1834 y 1849 y fue muy apreciada por sus bellísimas láminas e ilustraciones.

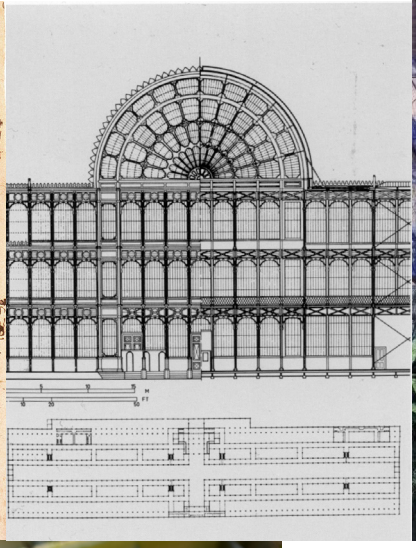
A lo largo de esa década de 1830 publicó también un «Tratado práctico sobre el cultivo de dalias», un «Diccionario botánico de bolsillo»; y, con John Lindley(1), fundó *The Gardener's Chronicle*. Con Lindley, también publicó el *Paxton's Flower Garden* («El Jardín de Flores de Paxton) en tres volúmenes (1850-1853) con 108 láminas coloreadas a mano.

Fue en su *Gardener's Chronicle* donde aquel amante de las orquídeas, Benjamin S. Williams, publicó una serie de artículos bajo el título *«Orchids for millions»* a lo largo de 1851, una serie que podríamos traducir como «Orquídeas para todos» y que venía a reivindicar el derecho de todos a poder cultivar estas exhuberantes plantas.



La Gran Estufa de Chatsworth, como se conoció en su día, era el invernadero más grande del mundo. Equipado con las mejores implementaciones de la época, y la mano de Paxton, el Duque de Devonshire asombraba a sus amistades con su inorme colección de plantas tropicales -entre ellas, orquídeas y no pocas-. Las crónicas cuentan que la propia Reina Victoria llegó a pasear en su interior subida en calesa (imagen: Wikipedia Commons).













LA GRAN EXPOSICIÓN: EL TRIUNFO DE PAXTON.

Desde 1798, Francia venía celebrando sucesivas exposiciones internacionales con el propósito de promover la agricultura progresiva y la tecnología, pero en verdad que estos eventos no hacían sino consolidar a este país como un referente, y especialmente tras el éxito de la Exposición Industrial de París en 1844.

Inglaterra, en ese momento la nación más poderosa del mundo, no podía quedarse atrás y decidió imitar esta iniciativa promoviendo para 1851 la que se llamaría «Gran Exposición de trabajos de la Industria de todas las Naciones» (*Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations*), también conocida como «la gran exhibición» (*The Great Exhibition*). Se trataba de mostrar al mundo los avances industriales de Inglaterra en aquel tiempo, pero lo cierto es que estaba todo por hacer: no se disponía aún de un edificio apropiado para el evento y, por otra parte, no disponían de mucho tiempo para construirlo.

Se presentaron 245 proyectos y diseños distintos para el edificio y su entorno, pero todos fueron rechazados por inviables: demasiado costosos en su construcción, ya sea en dinero o en tiempo; a menudo, por ambas razones. Dicen las crónicas que «Paxton pasaba por ahí, cuando…», aunque otros dicen que, efectivamente, gracias a sus muchos y buenos contactos, tenía pleno conocimiento de ello y planeó sus diseños con la debida antelación. Es cierto que, inicialmente, esbozó sus ideas en poco más que una vulgar servilleta (se conservan esos documentos). Pero lo que sí hizo fue presentar sus trabajos cuando todos los demás habían sido rechazados y cundía el pesimismo. Paxton ya había ensayado las formas naturales con la construcción de la *Victoria Regina House*, pero en este caso fue aún más allá. Había comprobado que el diseño de las nervaduras de ese nenúfar gigante podían dar una fuerza y consistencia enorme a cualquier estructura, de modo que lo replicó de forma modular, es decir, para fabricar piezas individuales de hierro que luego se ensamblarían



Esquina superior, de izquierda a derecha: **1.-** primeros bosquejos de Paxton antes de presentar el proyecto para la construcción del *Crystal Palace*. **2.-** Planos del propio proyecto; es notable su «diseño vegetal». **3.-** Vista interior del *Crystal Palace*. **4.-** Detalle de la estructura de una hoja de *Victoria amazonica* (en su envés); en base a ello se diseñó el *Crystal Palace*. **5 y 6**.- Vistas del interior del «Gran Exposición de trabajos de la Industria de todas las Naciones». **7.-** Así lucía el edificio desde su ángulo noreste en Hyde Park; podemos hacernos una corta idea de su magnificencia y de lo que ello representó para la tecnología de mediados del S. XIX. Esta Gran Exposición eclipsaría las anteriores celebradas en otros países y sería recordada en las sucesivas (imágenes: Wikipedia Commons).

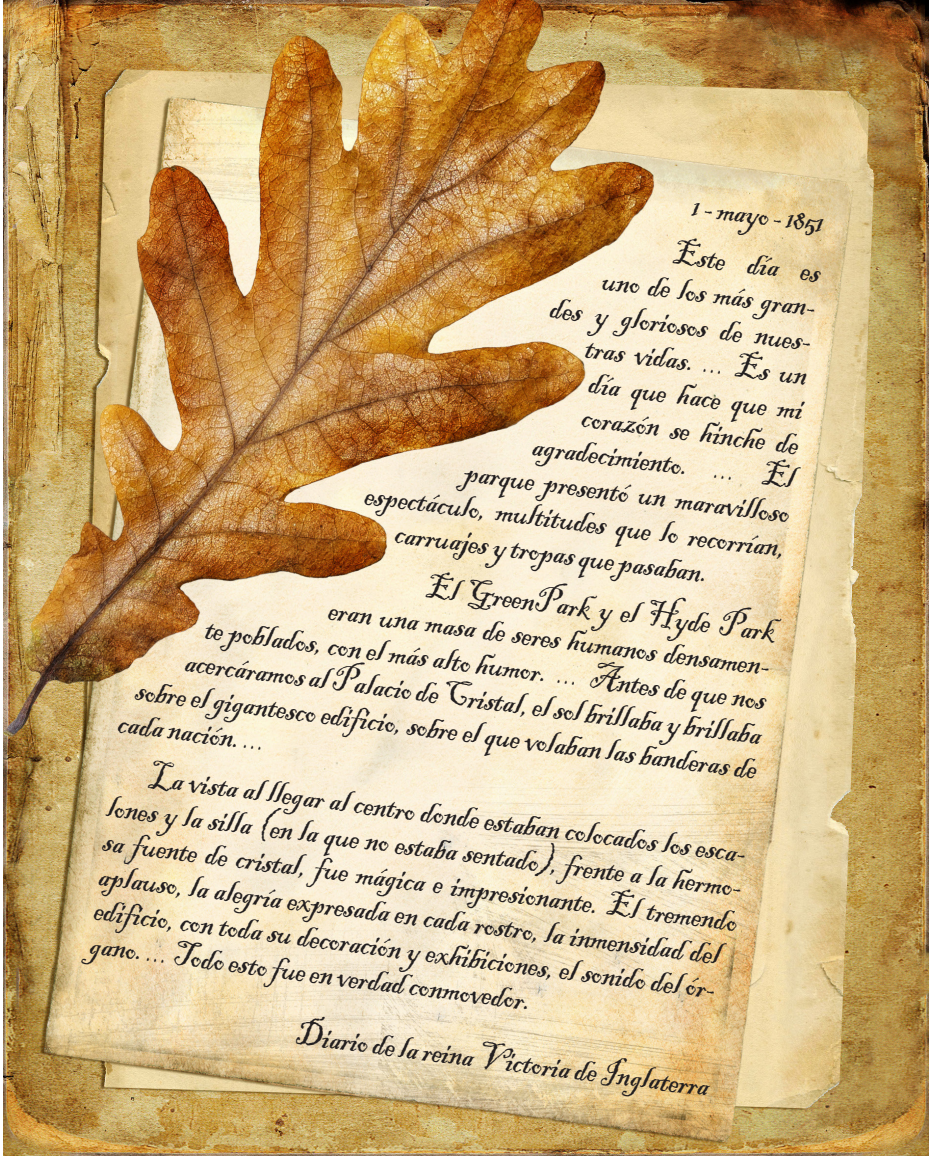
y se recubrirían de cristal: era rápido de hacer, muy económico y, además, reutilizable una vez acabado el evento. Así que ganó. Aún así, no las tenía todas consigo, se había perdido mucho tiempo y la situación urgía; la prensa de la época siguió mostrando no ya su pesimismo, sino también su sarcasmo ante la elección de Paxton, un hombre de prestigio dentro de las plantas y jardines, pero para nada arquitecto o ingeniero.

Pero la misma capacidad de organización que Paxton había mostrado en otras tareas fue capaz de extrapolarla aquí: usó las tecnologías de avanzada de la época para producir las piezas cristales y de hierro, el tren para transportarlas, las líneas de ensamblaje para agilizar la producción, el telégrafo para encargar y pedir de los materiales. Se dice que llegaron a trabajar cerca de 2260 operarios, bien coordinados, por no hablar de la cantidad de industrias y talleres implicados en tan magna obra y que producían a diario hierro, tornillería y vidrio en cantidades ingentes, para ser trasladados en ese mismo día hasta el *Crystal Palace*.

Y, tal y como estaba previsto, el edificio se acabó a tiempo. Y no sólo se acabó a tiempo, sino que fue un éxito descomunal: la Gran Exhibición de 1851 cerró en octubre de ese año, habiendo mostrado más de 100.000 piezas de 15.000 expositores distintos. Fue visitada por más de seis millones de personas a lo largo de seis meses; y su éxito financiero fue tal que recaudó los fondos necesarios para iniciar la construcción del Museo de Victoria & Albert, el Museo de las Ciencias, y el Museo de Historia Natural.

Tres años después de la Gran Exhibición, el Palacio de Cristal fue desmontado y trasladado a la zona del sur de Londres conocida como Upper Norwood. Aprovechando el traslado se modificó ligeramente el diseño original, ampliando su capacidad. Fue en el Upper Norwood donde permaneció hasta su destrucción por un incendio en 1936.

Para Paxton, este proyecto significó ganar una suma considerable de dinero, además del reconocimiento dentro y fuera de su país, y por si eso no bastara, la reina Victoria le nombró caballero. Si en 1836 alguien le hubiera dicho «gracias a esta planta y a tu inspiración vas a salvar a Inglaterra de un terrible compromiso, y la reina te nombrará caballero» se habría reído.



VIDA TRAS «LA GRAN EXHIBICIÓN».

Su inquietud también le movió a una notable actividad política, y Paxton fue miembro del Partido Liberal en el Parlamento Británico desde 1854, pero no por ello dejó de hacer lo que más le gustaba: diseñar espacios y jardines; y así, intervino en la construcción de no pocos en el Reino Unido, siendo uno de sus trabajos más notables el de las Torres Mentmore en Buckinghamshire, para el el barón James Mayer de Rothschild, una de las más grandes mansiones construidas durante la era victoriana, y que despachó entre 1852 y 1854, aunque recién acabada, en 1854, el barón de Rothschild le encomendó la construcción de su castillo en Ferrières-en-Brie, a unos 35 km al este de París.


Torres Mentmore (imagen: Wikipedia).



Paxton, en los últimos años de su vida (imagen: Wikimedia Commons).

Paxton supo administrar su fortuna con buena mano, de modo que desde entonces su familia podía tomarse ciertos lujos. La naciente industria ferroviaria le llamó la atención e invirtió en ella, de modo que amasó una fortuna notable y dejó bien situada a su familia cuando falleció el 8 de junio de 1865, a la edad de 62 años.

SU LEGADO.

Es mayor de lo que te crees.

¿En que tienes plantada tu *Stanhopea*? Seguro que en una canasta. Pues eso lo inventó él. También fue el ideólogo de las mezclas de sustratos que usamos hoy en día para nuestras orquídeas, incluyendo el de granulometría diversa. Paxton fue el «padre» de los modernos invernaderos, esos que hacen posible que tengamos a buen recaudo nuestra colección de orquídeas, y que establezcamos esos parámetros de luz, ventilación, etc, para su correcto cultivo.

Su trabajo en el mundo de las orquidáceas es notable: trabajó mano a mano con uno de los padres de la orquideología moderna, nada menos que con John Lindley, e hizo popular la jardinería y horticultura entre las clases menos pudientes, convirtiéndola en una forma de cultura social y no tanto en una señal de distinción entre adinerados; no en vano, su «Diccionario botánico de bolsillo» causó verdadera sensación entre aquellos que querían tener jardines pero no podían permitirse un jardinero.

El tándem que formó con Lindley probó ser de grandísima eficacia, donde Lindley llevaba a cabo la tarea botánica y científica, mientras que Paxton -además de colaborar en dicha tarea- se encargaba de divulgarla y populrizarla en sus revistas y artículos, bellamente ilustrados con láminas a color (este modo de hacer las cosas sería luego imitado por otros, como Frederick Sanders o Jean Linden). En el IPNI (*International Plant Names Index*) tiene a su nombre 338 especies, entre las cuales, más de un centenar son orquídeas.

(1): John Lindley era el botánico más eminente en aquella época, puedes leer sobre su vida en el nº5 de la revista *Orchidarium*.

Bibliografía y referencias:

Coulqhoun, Kate. «*A Thing in Disguise: The Visionary Life of Joseph Paxton*». Fourth Estate, Londres, 2003.

Reinikka, Merle A. «A history of the orchid». Timber Press, Portland, Oregón, 1995.

Endersby, Jim. «*Orchid: a cultural history*». The University of Chicago Press, Chicago, 2016.

Internet Orchid Species Photo Encyclopedia (www.orchidspecies.com); sitio *web*.

Kew Royal Botanic Gardens (www.kew.org); sitio *web*.

Tropicos (www.tropicos.org); sitio *web*.

Wikipedia (es.wikipedia.org); sitio *web*. •



El barón James Mayer de Rothschild (1792 - 1868) era el representante de la Banca Rothschild en Francia y Reino Unido. De hecho, cuando su familia decidió enviarle a Inglaterra, quiso construirse una mansión donde poder establecerse y, para ello, quiso contar con los servicios de Joseph Paxton. Así fue como surgió una de las mansiones más bellas de Inglaterra: las Torres Mentmore en Buckinghamshire.

Pero el Sr. Mayer no sólo era un hombre de negocios, sino un filántropo y mecenas de las artes. Entre sus beneficiados se encuentran personajes de la talla de Gioacchino Rossini, Frédéric Chopin, Honoré de Balzac, Eugène Delacroix y Heinrich Heine.

En cuanto a la botánica, el barón Rothschild estuvo a la altura de las circunstancias, y su colección de orquídeas era ciertamente notable. El epíteto «*rothschildianum*» lo encontramos en los géneros *Bulbophyllum* y *Paphiopedilum* en honor a sus muchas aportaciones económicas al mundo de la botánica y la horticultura.

Las inversiones de Mayer en la construcción de ferrocarriles debieron motivar a Joseph Paxton, dado que éste amasaría la mayor parte de su fortuna en este negocio.



FLORILEGIUM

Con ese nombre eran conocidos los compendios sobre flores, e incluso los libros medievales dedicados a las plantas ornamentales en lugar de a las plantas medicinales o utilitarias cubiertas por los herbarios. El surgimiento de la ilustración de plantas como un género artístico se remonta al siglo XV, cuando los herbarios (libros que describen los usos culinarios y medicinales de las plantas) se imprimían conjuntamente con ilustraciones de flores. En estas páginas queremos rendir homenaje a aquellos botánicos e ilustradores de las más bellas láminas sobre orquídeas.



Ilustración: *Cattleya labiata*.
Fuente: «***Paxton's Flower Garden***», Vol.I, lámina 24, año 1851.
Autor: John Lindley and Joseph Paxton. Dibujos de L. A. L. Constans.



Ilustración: *Cycnoches warszewiczii*.
Fuente: «***Paxton's Flower Garden***», Vol.3, lámina 75, año 1853.
Autor: John Lindley and Joseph Paxton. Dibujos de L. A. L. Constans.

Masdevallias magníficas de Perú:
Masdevallia veitchiana



Por Stig Dalström.
Fotos del autor, salvo otra indicación.

El género de orquídeas *Masdevallia* tiene multitud de especies coloridas y populares donde elegir para cualquiera que tenga limitado su espacio. Las plantas son relativamente pequeñas y de crecimiento compacto, pero a menudo producen flores relativamente grandes que pueden mostrar colores brillantes y marcas llamativas. Este es un género que vale la pena cultivar sin importar si prefieres especies o híbridos.

Masdevallia veitchiana fue descrita por Heinrich Gustav Reichenbach en 1868 y es inigualable, tanto como especie como progenitor a la hora de producir híbridos de grandes flores y duraderas, así como de colores brillantes. Sin embargo, por muy atractivos que puedan ser los híbridos, apenas están a la altura de las especies puras, especialmente cuando se pueden admirar en su hábitat natural.

Esta impresionante orquídea fue descubierta «científicamente» por Richard Pearce, un coleccionista de plantas británico que comenzó a trabajar para el vivero *James Veitch & Sons* en Mount Radford, Reino Unido, en 1858. Pearce era un infatigable viajero que pasó muchos años en América del Sur, particularmente en toda la región andina, y envió una gran cantidad de nuevas especies a su empleador.

En 1863, Pearce fue enviado a los Andes en un segundo viaje de recolección que duraría tres años. Durante la última parte de ese viaje, alrededor de 1866, se encontró con la hermosa *Masdevallia* que llevaría el nombre de su empleador. Pearce encontró plantas «en los elevados Andes de Perú, cerca de Cuzco, a una altura de entre 3600 y 4300 mts.» (Veitch 1889).

Aunque Veitch consideraba a Pearce como uno de los mejores recolectores de planta, a pesar de ello le rescindió el contrato a su llegada de América del Sur, en 1866. Luego, Pearce regresaría a su hogar en Plymouth, y se casó, pero pronto se mudó a Londres para comenzar a trabajar para William Bull, otro viverista de orquídeas. Bull envió luego a Pearce a Panamá, en 1867, para buscar especies de «*Cypripedium*» (*Phragmipdium*).

Desafortunadamente, Pearce enfermaría de fiebre amarilla mientras estaba allí y moriría tan solo unos días después, el 17 de julio de 1867, a la edad de 33 años.

Masdevallia veitchiana fue introducida en la horticultura el mismo año en que Pearce murió. Las plantas fueron redescubiertas unos años más tarde en su hábitat original por Walter Davis, otro de los exitosos recolectores de plantas de Veitch. Davis también



Las mundialmente famosas ruinas de Machu Picchu, que aún desafían a científicos y antropólogos sobre su origen y propósito.

le dio a su empleador una descripción muy completa del hábitat de la orquídea.

Tan sensacional como fuera el descubrimiento de *Masdevallia veitchiana*, para nada era novedoso entre los lugareños, que conocían desde antiguo esta colorida planta. Y es que la orquídea era parte de una leyenda inca que relata las consecuencias de siglos de estricta segregación social. La leyenda describe cómo una joven y bella princesa inca se enamora de



Izquierda: *Masdevallia veitchiana* en su hábitat natural, en la región de Cuzco, en el centro de Perú.



Derecha: A pesar de más de un siglo de exploración, las inaccesibles montañas del centro de Perú guardan aún muchos secretos botánicos.



Al borde de la carretera podemos encontrar un hábitat de Masdevallia veitchiana, que crece en los acantilados sobre el valle de Urubamba.

Descripción del hábitat por Walter Davis

«*Masdevallia veitchiana se encuentra por encima de los límites del bosque, a la altitud arriba indicada; las plantas se encuentran en las grietas y huecos de las rocas, con poca tierra alrededor de sus raíces, pero a veces, donde se ha acumulado una pequeña cantidad de materia vegetal en descomposición, las plantas son más robustas en este caso, y cuando están parcialmente sombreadas por los arbustos raquíticos esparcidos aquí y allá o por salientes de rocas, producen flores más grandes; en el primer caso las matas son más densas y más floríferas, pero las flores son más pequeñas.*

A esta elevada altitud, a pesar de la ligereza de la atmósfera, el calor de los rayos directos, de un sol casi vertical, es especialmente notable en los días claros; sin embargo las noches son húmedas y frías, por lo que las temperaturas tienen una amplitud muy considerable. El vapor se eleva constantemente desde los arroyos y valles de abajo, manteniendo la atmósfera siempre muy cargada de humedad, además de esto, la lluvia es frecuente, incluso en lo que se llama la estación seca» (Veitch 1889).

Esta minuciosa descripción del joven coleccionista Davis explica de manera eminente el hábitat natural de *Masdevallia veitchiana* y ofrece excelentes pistas sobre su cultivo.

un valiente y apuesto guerrero. Los sentimientos, aparentemente, eran recíprocos en la joven pareja, pero no así para el padre de la princesa, quien se negó rotundamente a conceder la mano de su hija a un simple guerrero.

Esto molestó tanto a la princesa que, con el corazón roto, se escapó y desapareció en la jungla. El guerrero se dispuso a buscarla tan pronto como recibió la triste noticia, pero no pudo seguir sus huellas.

Buscó durante años, sin suerte. Hasta que un día, sus ojos se posaron en una hermosa flor que brillaba tan intensamente como el recuerdo de su princesa; y de repente, cuando se inclinó para admirarla más de cerca, sintió que era la apariencia espiritual de su amada. Entonces, se dio cuenta de que nunca más volvería a verla y las lágrimas comenzaron a caer de sus ojos. A partir de ahí, la orquídea pasaría a conocerse como «*Waqanki*», que en lengua quechua significa «estás llorando».

A pesar de un siglo y medio de recolectar *Masdevallia veitchiana* por parte de multitud de lugareños, turistas, y recolectores profesionales, todavía es posible encontrar grandes poblaciones que crecen libremente en los lugares de difícil acceso, particularmente en pendientes pronunciadas, acantilados, o entre arbustos densos.

Gran parte de su hábitat natural está protegida por el Santuario de Machu Picchu, donde incluso se podían ver plantas creciendo entre las famosas ruinas en tiempos más antiguos. El autor tuvo la suerte visitar este lugar en el año 2000, con motivo de una exhibición de orquídeas a la que fue invitado y que tuvo lugar en Lima, organizada por los miembros de un club de orquídeas local.

El viaje de Lima a Cuzco se hizo en un moderno avión a reacción, y de Cuzco al pueblo de Aguas Ca-



En primer plano, Isaías Rolando, seguido de Moisés Quispe. En último plano, el autor del artículo, durante una caminata por las montañas peruanas (foto © Ned Nash).





Arriba: Las flores de *Masdevallia veitchiana* pueden variar en tamaño, forma, y coloración.

Izquierda: El viejo guerrero, encarnado en Moisés Quispe, lamenta la pérdida de su amada princesa Inca. Ojalá se vuelvan a encontrar en otra vida.

lientes, al pie de Machu Picchu, en un antiguo e incómodo helicóptero ruso que había visto días mejores en un turbio pasado; esta última parte de la travesía resulto una experiencia bastante ruidosa y agitada (luego supimos que este medio de comunicación fue abandonado después de un desastroso accidente en el que murieron todos los pasajeros). También se pensó que las vibraciones del helicóptero habían provocado varios deslizamientos de tierra que también acabaron con las vidas de personas.

Durante la visita del 2000 al Santuario de Machu Picchu, el autor tuvo la suerte de conocer a Moisés Quispe, quien trabajaba como guía en el hotel Inkaterra, cerca del pueblo de Aguas Calientes.

La presentación fue a cargo del difunto Isaías Rolando, una persona sincera, que estuvo muy involucrada en la organización de la exhibición de orquídeas en Lima, así como en diversas actividades de localización de orquídeas en Inkaterra durante la última parte de su vida. Moisés Quispe, en cambio, era un hombre delgado, callado, del tamaño de un *hobbit*, con la piel curtida y profundas arrugas en su rostro bronceado por el sol. Su edad era difícil de calcular, y sus ojos inescrutables, pero su resistencia era extraordinaria mientras lideraba la marcha hacia una de las elevadas crestas sobre las ruinas de Machu Pichu.

Llegar de Florida -a nivel del mar- unos días antes, y tratar de seguir el ritmo de esta alma gentil que corría cuesta arriba como una cabra montés, no fue cosa sencilla de hacer. Me era necesario parar de vez en cuando y relajar el corazón frenético y los torturados pulmones.

Finalmente, llegamos a una ladera cubierta de hierba en la cresta y fuimos recompensados con una vista del valle de Urubamba y montañas circundantes que nos quitó el aliento. Mientras Moisés descansaba cómodamente en la hierba, observando la llegada del autor, hambriento de oxígeno, sonrió y señaló las relucientes flores de *Masdevallia veitchiana* a su lado.

Valió la pena cada gota de sudor para poder seguir el ejemplo del antiguo guerrero y agacharse para admirar los detalles de estas increíbles flores. Sin embargo, no cayeron lágrimas de mis ojos, probablemente debido a la falta de humedad corporal restante, aunque no pude evitar sonreír. Entonces ¡así es como crece la orquídea!

No mucho después de esta memorable aventura con Moisés y la legendaria Waqanki, recibí la triste noticia de que Moisés había desaparecido y se le presumía muerto por el devastador derrumbe causado por el helicóptero ruso citado anteriormente. Nunca más se lo volvió a ver.

Agradecimientos:

Este artículo fue publicado originalmente en el Orchid Digest 86-1 (2022). Agradecemos a su editor, así como al autor, su autorización para publicarlo en nuestra revista.

Sobre el autor:

Considerado como «un extranjero con extraordinarias habilidades» por la Oficina de Inmigración de EE. UU. (1997), y ciudadano estadounidense desde enero de 2007, Stig Dalström tiene títulos en ingeniería civil y horticultura, es un acuarelista autodidacta, ilustrador botánico, y un experimentado taxónomo de orquídeas. Nacido y criado en Suecia, ahora reside en Sarasota, Florida (EE. UU). Es el ex-curador del Centro de Identificación de Orquídeas del Jardín Botánico Marie Selby, especializado en la identificación y clasificación de ciertos géneros de orquídeas andinas. Hoy, oficialmente jubilado, también se centra en el estudio de la flora de orquídeas del Himalaya en general, y de Bután en particular, donde ayuda a su gobierno a desarrollar programas de investigación y conservación de orquídeas. Su correo electrónico es stigdalstrom@gmail.com. •



Una forma hermosa y bastante típica de las impresionantes flores de *Masdevallia veitchiana*.



Masdevallia veitchiana.
Acuarela de Stig Dalström.

¡A mí no me gustan las orquídeas!



Por María José Fernández Vicedo.
Fotos de la autora.

¡Sorprendente!

¿Cómo se puede decir «a mí no me gustan las orquídeas» si sueño con ellas?

Me respondo a mí misma: no me gustan las orquídeas porque son más que un elemento de gusto. Me explico, me puede gustar un color, un sabor, un vestido, un mueble, pero no sueño con ellos, no vivo su vida, no siento lo que sienten porque no son seres vivos.

Yo amo a mis orquídeas, las conozco por su nombre, por su forma, conozco sus gustos y sus necesidades, (no estoy loca) hablo con ellas… Cuando elijo una nueva para tenerla conmigo, para darle un lugar en mi casa (obsérvese que no he dicho para mi colección) antes estudio sus gustos, no los míos, sus preferencias, sus características, su origen para darle el lugar más idóneo; si no puedo darle lo que necesita … NO LA TRAIGO A CASA. No soportaría verla sufrir, ver como languidece por excesivo calor, o frío, por exceso o falta de humedad y, por fin… verla morir. Porque mis orquídeas son seres vivos, tienen sus sentimientos, (aún sigo cuerda), sufren, disfrutan conmigo y yo con ellas ¡Qué dicha cuando después de mucho tiempo me premian con una o varias flores! ¡Qué alivio cuando una se ha puesto enferma y la he cuidado, casi «a pie de cama» y la veo después de un tiempo, a veces largo, reaccionar a mis cuidados y echar una hoja nueva y alguna raíz! Ese día es una fiesta para mí y se la enseño a mis amigos y a mi familia para que se alegren conmigo y porque estoy orgullosa de su esfuerzo y feliz porque le he dado los cuidados que necesitaba.

¡Qué maestras de la paciencia! ¡Cuánto me han enseñado sobre esa virtud!

San Francisco de Asís, hombre humilde nacido en 1181, cuyo amor por Dios le hizo amar a todas las criaturas vivas e inertes porque Él las había creado; en su hermoso «Cántico de las Criaturas»



compuesto casi al final de su vida (1226), dice así:

Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra,
La cual nos sostiene y gobierna
Y produce diversos frutos con coloridas flores
Y hierbas …

San Francisco de Asís fue declarado patrón de la ecología en 1979 por el papa Juan Pablo II. Si gustan y tienen ocasión recomiendo su lectura completa porque es puro amor por la obra de Dios, para los creyentes, y por la Naturaleza para los que lo quieren sentir así. Ecología pura.

¡Cómo no amarlas entonces! Cómo no intentar reproducirlas y criarlas para que no desaparezcan en lugar de depredarlas de la «hermana nuestra madre tierra».



Maria José tiene habilitados varios espacios en su casa para poder alojar una variada colección de orquídeas. Vivir en el levante español (Torrevieja, para ser exactos) tiene la ventaja de poder tener muchas plantas al exterior, donde las temperaturas son moderadas tanto en verano como en invierno. María José cuida de sus orquídeas como si de auténticas mascotas vegetales se tratase.

Estas maravillas son frutos de la naturaleza y en ella deben permanecer, hermoseándola con sus maravillosas flores, interactuando con los insectos que, buscando su dulce ofrenda, liban en ellas y las polinizan.

Yo entré muy tarde en este mundo de las orquídeas, quizás demasiado tarde, pero no por eso las amo menos. Los culpables, mis alumnos del último de mis treinta y nueve años de ejercer la maravillosa vocación del Magisterio. Ellos me conocían muy bien, como yo a ellos, uno por uno. Ellos sabían bien lo que me regalaban cuando me dieron mi primera orquídea, una *Phalaenopsis* blanca, de labelo rosado y amarillo ¡Cuánto se lo agradecí! Cada vez que la regaba o le limpiaba las hojas los veía a ellos. Como me había animado con las *Phalaenopsis* compré dos más… No supe cuidarlas, busqué ayuda en Internet; hay muchos que hablan de orquídeas … pero no saben nada de ellas, no me ayudaron entonces y las perdí.

Mi tristeza fue inmensa me dije a mí misma que no compraba una sola orquídea más, pero apareció en mi vida una persona que ama las orquídeas que las siente y me ayudó, me dio ánimos para intentarlo de nuevo, consejos muy útiles de verdad, no recetas mágicas …



A Hernán Lento le estaré siempre agradecida porque él me contestó siempre que le consulté, me aconsejó y me inició de nuevo en este mundo, ya para siempre.

Después he encontrado a otras dos personas que han marcado otra etapa de amor y profundización en el conocimiento y el estudio de mis queridas orquídeas, con su cariño, sus conocimientos y sus consejos. Gracias, María José, y gracias, Manuel; estáis en mi corazón junto a ellas.

Llevo muy poco tiempo con estos seres maravillosos, solo seis años. Soy estudiante de primero de orquídeas, como yo digo, pero me han dado tanto…

En una época dura de mi vida me acogieron y me liberaron, sí, por qué no decirlo, de una realidad triste y en ocasiones difícil. Cuando yo iba a mi casa, a cuidar mis plantas, era como salir de un mundo para entrar en otro, solo una hora. Me sumergía en sus cuidados y mi alma recogía su energía y su cariño para renovarme y poder seguir, con mucho amor, cumpliendo la misión que entonces tuvimos mi marido y yo.

Todo tiene un final y aquella misión también lo tuvo, triste pero inevitable.

Y ahí estaban ellas para consolarme y para decirme… paciencia, después de la tormenta siempre viene la calma; una gran verdad. Mi *Miltoniopsis* me ofreció una floración espectacular, mis *Paphiopedilum* también, las *Dendrobium nobile* estallaban de flores… intentaban animarme y yo se lo agradecí infinitamente, en ese momento.

Sé que no todo el mundo entenderá esto, habrá quien piense que no es para tanto que solo son unas plantas como las demás o que es una obsesión mía pero mis amigos que me entienden y sienten como yo se alegran conmigo porque a ellos tampoco les gustan las orquídeas.•



Arriba, una *Brassavola* Little Star sobre el tronco de una palmera.

Abajo, el *Dendrobium* Formidable 'Ryu Ma' de María José.



De cómo las orquídeas obtuvieron sus nombres (parte 10)

Nombres para decir lo mismo... o para no decir nada.



por Fernando Gerundio.

¿Qué pasa por la cabeza de un botánico cuando está delante de una nueva especie a describir? ¿Influirá en el nombre si está de buen humor? ¿Todos los nombres tienen un propósito? ¿Hay nombres botánicos que obedecen a chifladuras? Siempre me he hecho esas preguntas, y partiendo de la base de que la razón humana está sometida a una psique cambiante y a un cuerpo que no está hecho de tornillos ni engranajes, quiero creer que sí, que todo es posible a la hora de poner un nombre a una orquídea (y para ejemplo, el de Gustav H. Reichenbach a la hora de fijar el género *Aa*). Pues vamos a ver aquí algunos ejemplos de los malabarismos de los botánicos con el lenguaje, a veces para generar poesía, a veces para decir lo mismo, a veces para no decir nada. Empecemos.

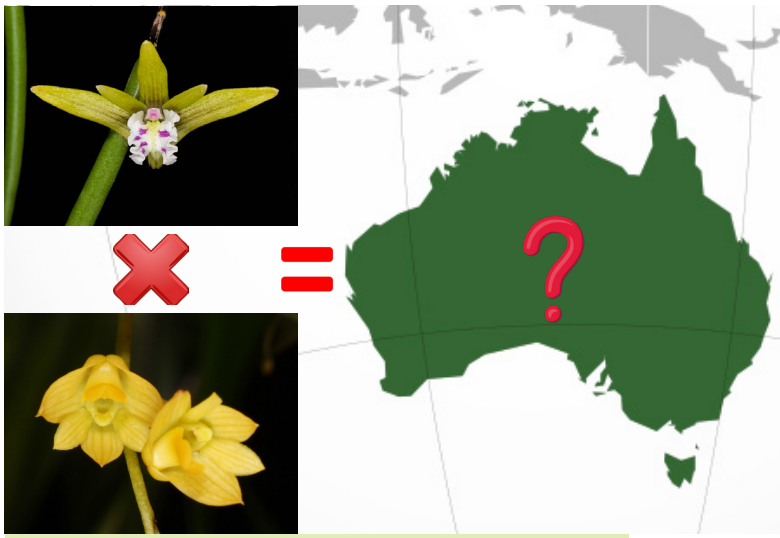
Una *Australia* perdida.

¿Qué nombre podríamos ponerle a un híbrido de *Australorchis* con *Dockrillia*? Fácil, utilicemos la primera parte del primero, y le juntamos la segunda parte del segundo. O sea, que tomamos «*Austra-*» y le pegamos «*–lia*» ¡Qué curioso, el híbrido se llama *Australia*! ¡Qué casualidad! O puede que su creador, el botánico Julian Mark Hugh Shaw no lo tuviera por tan casual cuando lo creó en 2003. Lo gracioso es que ambos géneros están rechazados hoy por hoy como tales, y se consideran sinónimos de *Dendrobium*, dentro de su Sección *Monophyllaea*. O sea, que *Dendrobium* x *Dendrobium* = *Dendrobium*. Mentalízate: tener una *Australia* en tu colección de orquídeas, es más un esnobismo que algo real. Voy a mirar el índice de especies, a ver si puedo conseguir una «*España*»…

***Epidendrum* y *Dendrobium*; lo mismo con otros colores.**

Epidendrum tiene el mérito de ser el primer género de orquídeas procedentes de América. Cuando Carl von Linneo se enfrentó a catorce de ellas en 1737, todas ellas epifitas, no se lo pensó dos veces: «viven sobre los árboles» y así publicó este género en su obra *Species plantarum*, en 1753. Para ello usó los términos más descriptivos del griego: «*epi*» (ἐπί), que significa «sobre»; y «*dendron*» (δένδρον), que significa «tronco» o «árbol».

Dendrobium fue fijado en 1799 por el botánico sueco Olof Swartz, usando los términos griegos «*dendron*», y «*bios*» (βιος), o sea, «vida», que podríamos traducir en algo así como «que vive en los árboles», en clara alusión al modo de vida epifita de su mayoría de especies.

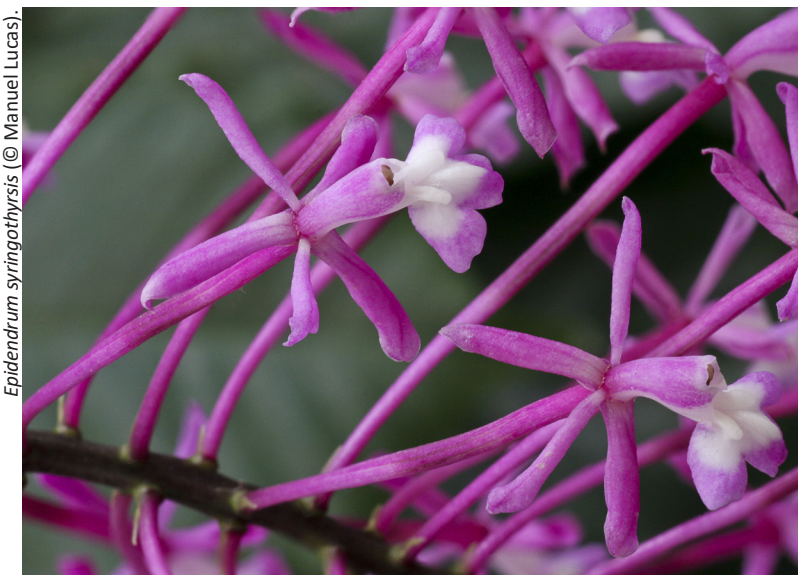


Izquierda, arriba: *Dockrillia mortii* (foto © Eerika Schulz). Abajo: *Australorchis monophylla* (foto © John Varigos). Derecha: ¿Australia? No sé, es confuso...

¿Y qué diferencia hay en decir «que vive en los árboles» y «que vive sobre los árboles»? Pues ninguna, pero si creéis que ahí quedo todo, os equivocáis. Por si no os ha quedado claro con esos dos géneros, hay más para decir lo mismo, tales como *Dendrorchis* (Thouars), *Dendrocolla* (Blume), o *Dendrophyllax* (Reichenbach f.), aunque este último es bastante poético, porque «*phylax*» (φύλαξ) viene a significar «guardián» o «centinela».

***Aerangis* y *Rangaeris*, letra aquí, letra allá...**

El origen de ambas palabras no tiene nada que ver uno con otro, o quizás sí que tiene que ver… ¿No te has fijado que ambos géneros comparten «sospechosamente» las mismas letras? Qué casualidad ¿verdad? Pues no, no lo es.



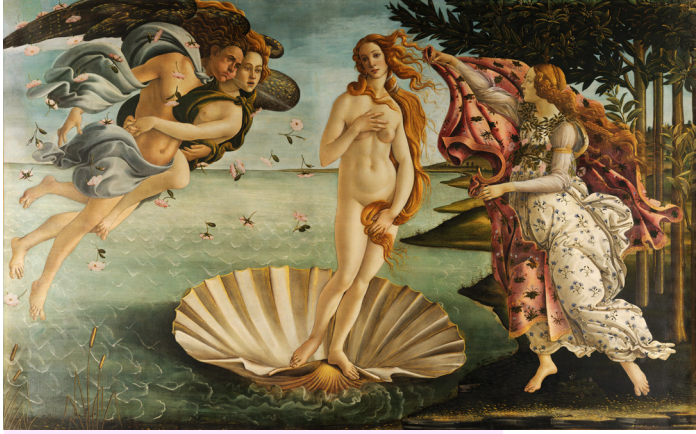
Epidendrum syringothyrsis (© Manuel Lucas).



Aerides falcata (© Manuel Lucas).



Sedirea japonica (© Manuel Lucas).



La nascita di Venere (1482 - 1485) o sea, «El nacimiento de Venus», obra de Sandro Boticelli, y que también retrata -se supone- las playas de Chipre (imagen: Wikipedia).

Aerangis fue fijado en 1865 por el botánico alemán Heinrich Gustav Reichembach para definir algunos agraecoides con un rostelo largo y fino y cuya base de la columna no está envuelta por el labelo. Detalles sin importancia respecto de su nombre, para el que tomó las palabras griegas *aêr*, «aire»; y *aggeion*, «vaso» o «recipiente», supuestamente en referencia a los largos espolones de sus especies.

Las especies de *Rangaeris* son similares a las de *Aerangis*, con diferencia morfológicas tan sutiles que ni vienen al caso, pero el botánico inglés, Víctor Samuel Summerhayes, decidió en 1936 crear un nuevo género para éstas: *Rangaeris* ¿Y qué significa *Rangaeris*? Pues no significa nada. Simplemente cambió de orden y lugar las letras de *Aerangis* para formar una nueva palabra, como si fuera un anagrama. Parece que le añadió la «R» inicial para suavizar esta broma botánica, pero así quedó.

Aerides y *Sedirea*, un revés literal.

Aerides fue establecido en 1790 por el misionero y botánico portugués, Joao de Loureiro, quién quedó tan impresionado por los hábitos epifitas y colgantes de estas vandáceas que utilizó las palabras griegas *aêr* (ἀήρ), «aire»; y *eidos* (εἶδος) que viene a significar «forma», «aspecto», «tipo»… Un nombre precioso que hace gala a ese otro que hemos oído muchas veces referido a las orquídeas como «hijas del aire».



Aerangis punctata (© Manuel Lucas).



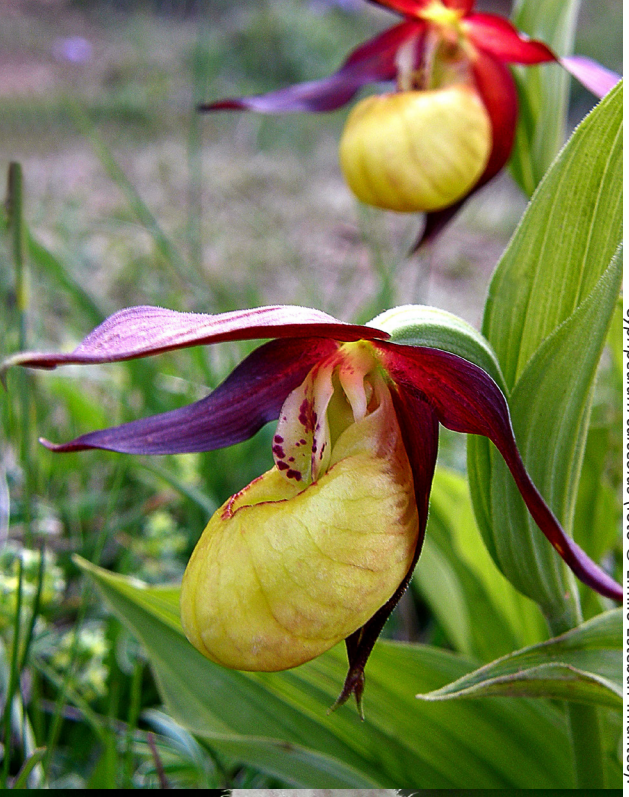
Rangaeris muscicola (foto © Lourens Grobler).

En 1974, los botánicos Leslie Garay y Herman Royden Sweet crearon el género *Sedirea* y lo publicaron en *Orchids of Southern Ryukyu Islands*. Se trataba de distinguir a la entonces *Aerides japonica*, a la que encontraron rasgos suficientes para que formara un nuevo género. En la propia descripción botánica lo explican sin poesía alguna: «es un anagrama de *Aerides*». En este caso, directamente escribieron *Aerides* del revés -también sin poesía-. De hecho, si escribes «*Aerides* y *Sedirea*» obtendrás un palíndromo que se lee igual de derecha a izquierda que de izquierda a derecha.

Cypripedium y *Paphiopedilum* para calzar a Venus.

El primero, *Cypripedium*, fue fijado por John Lindley en 1753, mientras que el segundo, lo fijó el botánico alemán Ernst Hugo Heinrich Pfitzer en 1846. Seguro que sabes de ambos géneros como parte de la subfamilia *Cypripedioideae*, y que se conocen vulgarmente como «zapatillas de Venus» o cosa parecida. Pero lo que no sepas probablemente, es que ambos nombres significan lo mismo: zapatillas de Venus (o más exactamente «pantuflas de Venus»), porque «*-pedium*» o «*-pedilum*» vienen del griego «*pedilon*», y significa «zapatilla» o «pantufla» ¿Pero dónde está Venus?

¿Habéis visto alguna vez el cuadro sobre el Nacimiento de Venus, de Sandro Boticcelli? Venus nace del interior de una concha, mecida por la espuma del mar ¿de qué mar? Pues en la antigüedad se tenía por cierto que tal cosa sucedió en las playas de Paphos (o Pafos) en Chipre. No hace falta decir que en esta ciudad se sentían muy orgullosos de tener nada menos que a una diosa entre la ciudadanía, razón por la que Afrodita (ese era su nombre para los griegos, y luego «Venus» para los romanos) también era llamada *Paphia* ¡Pues ahí tenemos a *Paphiopedilum*!



Cypripedium calceolus (foto © Emilio Esteban-Infantes).



Paphiopedilum delenatii (foto © Manuel Lucas).



Govenia utriculata (foto © Leo Rojas).

En cuanto a *Cypripedium* ¿Cómo se esconde ahí el nombre de Venus? Fácil, en el de la propia isla que la vió nacer: Chipre, que en griego era *Kýpros*, y que también se usaba para referirse directamente a la diosa, a cuyo nombre se habían erigido numerosas estatuas y templos en la isla. Aparentemente, *Cypripedium* significaría «zapatilla de Chipre», pero no es más que una forma poética de decir «zapatilla de Venus», lo que también nos viene a confirmar la extraordinaria cultura del botánico John Lindley sobre mitología clásica.

***Yztactepetzacuxochitl* (poniéndolo fácil a todos).**

Aunque no te lo creas, este género de orquídeas, existe. O mejor dicho, pretendía existir, pero las autoridades de los Jardines Botánicos Marie Selby determinaron que este género había sido publicado incorrectamente y, por tanto, inválido ¡Menos mal! No sé quien fue la mente pensante a la que se le ocurrió este nombre (en teoría, para redenominar algunas especies del género *Govenia*). Bien, el lector debería saber que en esto de poner nombres nuevos a los seres vivos, impera la latinización de dichos nombres, de cualquiera que se te pase por la cabeza. Y ejemplos, los tenemos a patadas, donde nombres ingleses, alemanes, españoles o japoneses, etc, pasan a latinizarse como *Ansellia*, *Reichenbachanthus*, *Rodriguezia* o *Izumiara* ¡y a pronunciarse en latín, ojo! Así pues, me pregunto en qué rayos pensaba ese fulano cuando quiso establecer semejante nombre, escrito enteramente en náhuatl, y prácticamente impronunciable excepto por el millón y medio de «nahuatloparlantes» que viven en México y países limítrofes ¡Que rayos se le pasaría por la cabeza en ese momento! ¿Era el día de los Santos Inocentes y se vio con ganas y ocurrente? ¿No le dijo nadie que corría el riesgo de aparecer en el Libro *Guinness* de los Records como el botánico de peor gusto de todos los tiempos? En realidad, no sólo el de peor gusto, sino el de más mala leche… Y si alguien cree que soy ofensivo con este señor (cuyo nombre no he podido encontrar) simplemente intentad pronunciar *Yztactepetzacuxochitl*. Me juego unas cervezas a que no lo conseguís ni a la quinta vez.

Mientras tanto, las preciosas *Govenia* se siguen llamando *Govenia*… gracias al botánico John Lindley, que en 1832 fijó este género en honor a J.R. Gowen, un horticultor y coleccionista de orquídeas británico que las recolectaba a lo largo de México central ¿Nos fijamos en un detalle? Lindley tuvo la delicadeza y elegancia de latinizar la «W» de Gowen, convirtiéndola en una «V», más fácil de pronunciar por la comunidad científica internacional. No podemos decir lo mismo del autor de *Yztactepetzacuxochitl*…

Agradecimientos: Mi más sincero agradecimiento al profesor Franco Pupulín por su valiosa ayuda en la elaboración de este artículo.

Bibliografía y referencias:

Bellone, Roger. «Orquídeas, Guía del Aficionado». Ed. Omega, Barcelona, 2006.

Ned Nash e Isobyl La Croix. «Orquídeas». Ed. Omega, Barcelona, 2007.

Mayr, Hubert. «Orchid Names and Their Meanings». Ed. Lubrecht & Cramer Ltd, Vaduz, 1998.

Internet Orchid Species Photo Encyclopedia (www.orchidspecies.com); sitio *web*.

Kew Royal Botanic Gardens (www.kew.org); sitio *web.*

Tropicos (www.tropicos.org); sitio *web.*

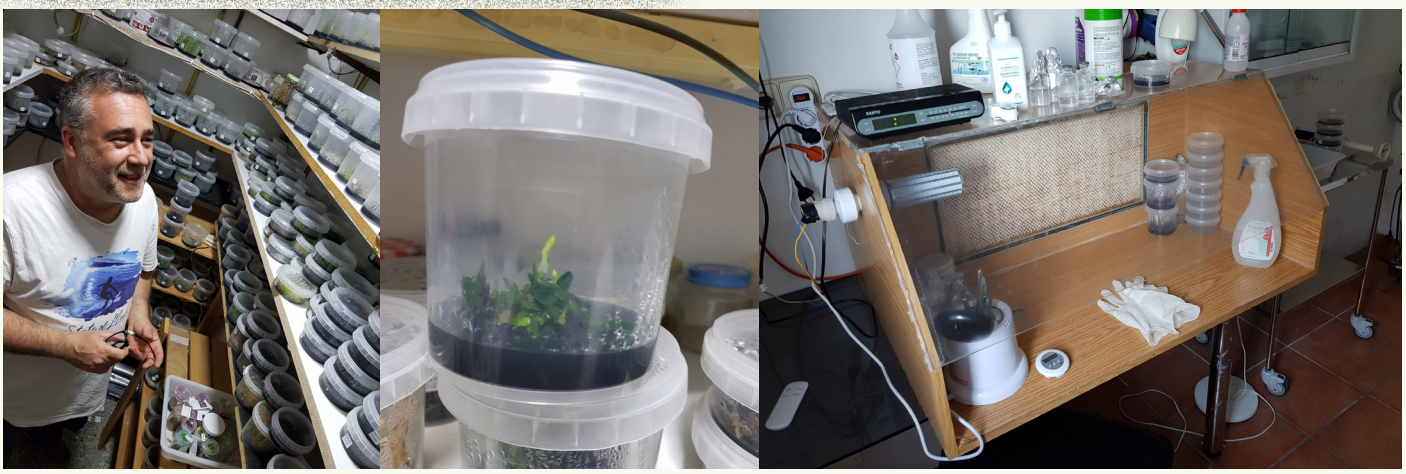
Wikipedia (es.wikipedia.org); sitio *web.* •


ORCHIDARIUM
ESTEPONA PARQUE BOTÁNICO
ORCHIDARIUM
ESTEPONA
WWW.ORCHIDARIUMESTEPONA.COM

FLORA DEL TRÓPICO

WWW.FLORADELTROPICO.COM

Disponemos de un amplio surtido de orquídeas y ampliamos y modificamos nuestro catálogo cada poco tiempo, así que pídenos la lista actualizada a info@floradeltropico.com
Participamos en numerosos eventos a lo largo del año, por toda España; visita nuestra página *web* para saber dónde y encarga tus orquídeas favoritas para recogerlas cerca de tu localidad.



Flora del Trópico está avalada por más de 40 años de experiencia. Producimos orquídeas a partir de semilla y cultivo *in vitro*, con número ES13280493 en el Registro de Productores de Material Vegetal de España.

Puedes visitarnos y disfrutar de las existencias en nuestros invernaderos, previa cita mediante *whatsap* al **609734686**.
Ven a vernos a Navalcarnero (Madrid) C/ Ciudad Real 66.
Charlas, cursos, talleres, conferencias, asesoramiento técnico... ¡y pasión por las orquídeas!



¡Cultivamos miles de orquídeas en nuestras instalaciones! ¡Seguro que encuentras la tuya!
Si quieres estar al corriente de nuestras novedades, visita nuestra página *web*: **floradeltropico.com**









Dendrobium jenkinsii ©Hemlata Pradham 2015

AGENDA DE EVENTOS:

- Septiembre, del 23 al 25. 6ª Exposição/venda Internacional de Orquídeas de Lisboa. Lugar: Mercado de Santa Clara (Feira de Ladra); Lisboa. Organiza: Associação Portuguesa de Orquidofilia (APO).

- Octubre, días 29 y 30. 35ª Exposició de Orquidies Exótiques. Lugar: Espacio Josep Bota, Recinto Fabra y Coats; Barcelona. Organiza: Associació Catalana d'Amics de les Orquídies (ACAO).

- Octubre, días 1 y 2. Orquídias en Otoño 2022. Lugar: Jardín Botánico de la Universidad de Valencia; Valencia. Organiza: Orquidiòfils valencians (OVAL).

- Noviembre, días 5 y 6. VII Feria de Orquídeas. Lugar: Parque Botánico y Orquidario de Estepona; Estepona (Málaga).

- Diciembre, días 10 y 11. ExpOrquídea 2022. Lugar: Jardines de la Rosaleda de Ramón Ortiz, Parque del Oeste; Madrid. Organiza: Grupo de Estudio y Conservación de Orquídeas (GECOR).

Orchiata™

Orchiata™ de Besgrow™ es un sustrato para orquídeas que puede ser utilizado directamente de la bolsa. No libera ninguna toxina a las plantas y es un sustrato excepcionalmente estable para plantar y trasplantar.

Orchiata es un sustrato sostenible de 100% corteza de la mejor calidad proveniente del *Pinus radiata* neozelandés que crece en bosques renovables, lo que asegura la disponibilidad en un futuro.



Foto © Pete Veilleux

La corteza *Pinus radiata* neozelandesa es una corteza dura y estable comparada con otras especies de pino, pero debe ser procesada.

A lo largo de los años hemos desarrollado un proceso natural para estabilizar y mejorar la material prima. Nuestro proceso crea un sustrato de alta calidad, duradero y consistente, disponible en diferentes medidas para sus necesidades específicas.

Nuestro proceso consigue que cada una de las piezas retenga agua y nutrientes en su capa externa, además de crear una superficie ligeramente rugosa para que las raíces se puedan anclar a ellas. Los patógenos no sobreviven a este proceso, pero sí los micro organismos beneficiosos. Por tanto, no se recomienda la esterilización ya que esta acabaría con estos micro organismos y se destruiría la estructura de Orchiata.

Orchiata mantiene las mejores cualidades de *Pinus radiata* y las combina con longevidad, capacidad de rehidratación rápida y estabilidad a largo plazo. Muchos cultivadores afirman que no es necesario trasplantar con frecuencia pues las plantas se mantienen en condiciones excelentes durante más de 10 años. Orchiata mantiene su estructura y funciona igual de bien que el día que se usó por primera vez.



Ventajas

- el ciclo de crecimiento no se ve interrumpido por trasplantes continuos.
- sustrato estable y con pH ajustado. La adición de dolomita evita la falta de calcio, nutriente esencial.
- no se descompone por lo que no se acidifica.
- contiene microorganismos beneficiosos que actúan como defensa contra patógenos.
- no se acumulan sales indeseadas.

Usos

Power (calibre 9-12 mm): para orquídeas con raíces finas como *Oncidium*, *Miltonia*, *Brassia*, etc.

Power+ (calibre 12-18 mm): para orquídeas con raíces más gruesas como *Phalaenopsis*, *Cattleya*, *Laelia*, etc.

Distribución en exclusiva para España:

Orquídeas Rubí
Jesús Carreño Díaz
Tel: 618 441 408
info@orquideasrubi.com
www.orquideasrubi.com

Asociaciones colaboradoras con el Orquidario de Estepona y la revista Orchidarium:

Clube dos Orquidófilos de Portugal

Federazione Italiana Orchidee

orquidiòfils valencians OVAL

Associação Portuguesa de Orquidofilia A.P.O

Asociaciones recomendadas:

El **Club Amigos de las Orquídeas (CAO)** es la asociación de aficionados a las orquídeas más veterana de España (data de 1987). A la cabeza de ella está el incombustible Peter Bourguignon, un referente en el mundo de las orquídeas en España. Tiene su sede en el Centro de Jardinería Bourguignon, sito en Madrid, Plaza Pilar Miró, s/n, y se reúnen una vez al mes para actividades propias o programar las futuras, tales como excursiones, visitas, charlas, talleres, cursos, etc. Son los organizadores de una exposición anual de orquídeas, bajo el nombre "Orquimadrid". También disponen de foro y boletín digital para socios.

Más información en http://www.cao.org.es

La **Asociación Catalana de Amigos de las Orquídeas** (Associació Catalana d'Amics de les Orquídies –**ACAO**–) se constituyó en 1996. Tiene su sede en Barcelona, aunque entre sus socios hay gente de muy distintas partes de España, e incluso del extranjero. Un grupo amplio y muy activo que organiza igualmente salidas, viajes, charlas, cursos, etc, así como dos exposiciones anuales de "Orquideas Exóticas", una en Arenys de Mar (Barcelona) y otra en la propia Barcelona.

Más información en http://acao.cat (en catalán).

El **Grupo Orquidófilo Canarias** nació en el año 2001, con sede en el Puerto de la Cruz (Tenerife). Llevan a cabo tareas de traducción de material orquideológico, compilación de datos e información, y reuniones ocasionales.

Su página web: www.lanzarote.net/ogro/gocintro.htm

Orquidiófilos Valencianos (Orquidiòfils Valencians –**OVAL**–) nace como Asociación en el 2003, y tiene su sede –envidiable– en el Jardín Botánico de Valencia, donde se reúnen mensualmente para todo tipo de talleres, cursos y seminarios para mostrar el arte y cultivo de las orquídeas. Anualmente organizan su "Exposición de Orquídeas" dentro del mismo jardín Botánico que, por su ubicación, y por el carácter simpático y festivo que saben darle, se ha convertido en una de las citas obligadas para los aficionados de toda España.

Más información en: http://www.orquioval.org

Asociación Portuguesa de Orquideofilia (Associação Portuguesa de Orquidofilia –**APO**– y también conocida como Lusorquídeas–). Constituida en el 2007, se trata de una organización con sede en Lisboa (Portugal), muy popular allí, y organizadora de múltiples eventos y actividades (Portugal cuenta con un clima especialmente benigno para las orquídeas) entre ellos la exposición anual de orquídeas en Oporto.

Más datos en: http://http://www.lusorquideas.com (en portugués).

El **Grupo de Estudio y Conservación de Orquídeas (GECOR)** es la más joven de todas las Asociaciones orquidófilas en España, constituyéndose en Noviembre de 2008. Tiene su sede en Madrid, donde casi todos los meses ofrecen igualmente diversas actividades para los amantes de las orquídeas –y para sus ignorantes–. Organizan una exposición anual, "ExpOrquidea", y desde su fundación hasta Abril de 2013 ofrecieron incluso una revista digital propia, "Laelia".

Todo ello y más información, en su página web: http://www.gecor.org.

Club de Orquidófilos de Portugal (Clube dos Orquidófilos de Portugal), en anagrama COP, nació en Abril de 2014 y tiene su sede en Lisboa. A lo largo de este tiempo han ofrecido -dentro y fuera de sus instalaciones- numerosas actividades relacionadas con las orquídeas y su cultura. A pesar de su juventud, su espíritu emprendedor queda plasmado en su boletín *Jornal do Orquidófilo* de aparición bimestral, exclusivo para sus asociados, así como en su página *web*, muy cuidada y completa. Suelen ofrecer dos exposiciones anuales, en primavera y en otoño.

Todo eso y mucho más en: http://www.clubeorquidofilosportugal.pt/ (en portugués).

Amigos de las Orquídeas Burjassot (Amics de les Orquídies Burjassot -**AOB**-), constituida el 23 de Noviembre de 2016. Tiene su sede en el Centro Socioeducativo Díaz Pintado. Plaza del Palleter nº11 de Burjassot (Valencia). Puedes contactar con ellos a través de su página en Facebook o escribiéndoles a su correo electrónico orqui.burjassot@gmail.com.

PANTROPICA

Orquídeas para coleccionistas



Representante de Ooi Leng Sun Orchids (Malasia) en la Unión Europea

Visítanos en **www. pantropica.es**

Siguenos en facebook

ORQUIDEAS ALMERIA

www.orquideasalmeria.es

SEMILLAS DE ORQUIDEAS Y MATERIAL DE CULTIVO IN VITRO

GREENMAN ORQUÍDEAS

Abriu uma nova **Loja Online** para os apaixonados por Orquídeas e outras plantas para colecionadores!

Venha Conhecer-nos!

Esperamos pela sua visita em: https://greenman-orquideas.pt/



Noticias, curiosidades, técnicas de cultivo, especies para cada rincón, en elorquideario.blogspot.com.es/

OrchisMundi

Il mondo delle Orchidee

Orquideas raras y especiales para coleccionistas. Italia

www.orchismundi.com

info@orchismundi.com

Contacto Massimo +39-3357710210

TODORQUIDEA

MATERIALES PARA CULTIVAR ORQUIDEAS

www.todorquidea.com

963675849 Azeitão Portugal

BROMÉLIAS DO BREJO

Plantas aéreas e +

aereas.bb@gmail.com

www.bromeliasdobrejo.com

Enviamos plantas por correo



OrientyOrchidS

Orquideas botánicas y de colección

www. orientyorchids.es

Tel:+34 609824868